IMPULSO

REVISTA MENSUAL | 20 ctvos. | MAYO DE 1929

1º DE MAYO



REBELIÓN!

Hijo del pueblo, te oprimen cadenas
y esa injusticia no puede seguir,
si tu existencia es un mundo de penas,
antes que esclavo prefiere morir...

1°. de Mayo

¡Primero de Mayo! ¿Fiesta o duelo? Ni lo uno ni lo otro. Unas horas de entusiasmo, de cordialidad y de reflexión entre los camaradas para aleccionarnos con las mutuas experiencias y meditar sobre los graves problemas sociales de la hora actual.

Contemplemos el mundo capitalista.

He ahí al fascismo extendiéndose por la tierra como una obscura mancha de aceite bajo la que desaparecen hasta los últimos vestigos de la escasa libertad conquistada a fuerza de lágrimas y sangre.

He ahí el imperialismo avasallando los pueblos débiles y convirtiéndolos cada vez más en el feudo de los intereses bancarios e industriales de E. Unidos, Inglaterra, Francia, etc.

He ahí, por todas partes, millares de condenados: prisioneros políticos y proscriptos, perseguidos a muerte por sus ideas.

He ahí la racionalización y el desarrollo monstruoso de la maquinaria arrojando a millones y millones de obreros a la miseria desesperada de la desocupación.

He ahí la amenaza creciente de una guerra espantosa, de una guerra sórdida y miserable por el predominio de los mercados.

He ahí la sangria continua de los armamentos pesando cada vez más sobre las débiles espaldas de los trabajadores pauperizados.

Y he ahí al proletariado de todo el mundo dividido, desmoralizado, maltrecho por la lucha fraticida de las ideas, pasiones y predominios contradictorios.

¿Que hacer para resolver esos problemas? ¿Como detener a la Reacción capitalista triunfante? ¿En que forma arrancarle de las garras tantos y tantos compañeros presos? ¿Como reducir la actual jornada de labor para dar ocupación a los millones de hombres sin trabajo? ¿De que manera y con qué interesar a las enormes capas proletarias — indiferentes a todo: sordas y ciegas — para que salgan de la sumisión incondicional en que ahora viven:?

Graves problemas, pavorosos interrogantes. . .

Sólo una solución apunta en el horizonte obscurecido, una sola solución que de no ser intentada, llevará a las pocas fuerzas combativas que aún nos restan a la anulación completa.

Esa solución es la que nos ofrece la táctica usada cuando la grandiosa agitación pró Sacco y Vanzetti y las más recientes de protesta por los desmanes de las dictaduras en Chile y España. Es la unidad de acción en torno de ideales y sentimientos comunes, sin intentar la imposible unidad orgánica de corrientes antagónicas. Es la alianza circunstancial de todas las fuerzas obreras, intelectuales e ideológicas coincidentes en un determinado objetivo.

¿Lo entenderá así el proletariado más consciente? ¿Se decidirán al fin los compañeros de mayor influencia en cada sector a romper con la rutina tradicional para servir mejor a la suprema liberación de los explotados?

Si así fuera, podríamos, en verdad, decir que habríamos dado un paso gigantesco hacia aquel glorioso 1°. de Mayo tan ardientemente esperado por todos los trabajadores, en que podamos ofrecer a nuestros mártires la grandiosa reparación de "festejar" la emancipación completa de nuestra clase y el fin de todo yugo capitalista.

AÑO I PUNTA ALTA-BAHIA BLANCA, MAYO DE 1929 Nº. 11

Número suelto 0.20 $
Semestre ..... 1.20 »

IMPULSO

REVISTA MENSUAL

EDITADA POR EL CENTRO "LIBERTAD"
AGRUPACIÓN CONTRA EL FASCISMO Y EL IMPERIALISMO

APUNTES

La última "victoria" electoral fascista

Del diario "La Prensa" de B. Aires transcribimos el siguiente elocuentísimo telegrama:

PARIS, abril 13 (Especial) — El periódico antifascista «La Libertá» comenta la situación económica de Italia diciendo que el aumento de la cantidad de desocupados ha alcanzado a 489.347 a pesar de ser este el periodo de mayor trabajo agrícola.

Por otra parte, señala el mediocre resultado de las últimas dos cosechas de cereales, notablemente inferiores a las de los años anteriores a pesar del aumento de la superficie cultivada.

Analizando la situación industrial, dice que reina malestar, especialmente entre los siderúrgicos. Agrega que bajan los títulos, que desminuyen los depósitos bancarios, viéndose obligado el cartel interbancario a resolver el aumento del interés al 4 y 1/2 por ciento con el objeto de conseguir mayores depósitos.

Respecto a las elecciones, dice que el prefecto Rivigo citó cuarenta y ocho horas antes de la elección a los 125 presidentes de las mesas electorales, declarándoles que, como él, debían procurar que ninguno se abstuviese de votar. A esa reunión asistieron sólo quince presidentes.

Señala el hecho de que en Faenza los fascistas votaban y sustituían a los ciudadanos que no podían votar por ser opositores.

En Francipiane nadie se presentó a la elección antes de las once y los fascistas recorrieron la región, obligando a los electores a salir en camiones, declarándoles el secretario federal "se está perdiendo el tiempo por causa de ustedes, pero yo votaré por todos", y así lo hizo, depositando los votos ante los electores presentes.

En Milán se anotaron muchísimas abstenciones, y un elector que votó por lo negativa fué gravemente herído por un fascista, falleciendo al tercer día del hecho.

En Roma numerosos jóvenes republicanos y socialistas permanecieron detenidos cinco días en Regina Coeli, con el objeto de evitar que votaran en contra.

En Ravenna, Chioggia, Génova. Savona y Specia se realizaron violentas represalias contra los opositores:

Con estos eficacísimos métodos, en nuestras manos, nos comprometemos a que en una nueva elección no hubiese un solo voto, ni el de Mussolini, en favor del fascismo.

— —

Los escándalos de Villa Regina

Villa Regina es una colonia italiana organizada en Río Negro por la Compañía Italo Argentina dd Colonización. Su dirección está en manos de fascistas, es decir de delincuentes que, usando de la protección de las autoridades oficiales de su pais y previo el homenaje cortesano de ponerle el nombre de la señora de Alvear a la colonia, lograron comprar el terreno por un precio irrisorio para venderlo hoy con leoninos contratos a 100 $ la Ha, o sea 10 veces el costo, a los pobres agricultores traídos con engaño desde Europa. No contentos con esta feroz explotación, los directores y aprovechadores del cuento, exigen de los colonos la sumisión a los principios fascistas y, en su audacia, han llegado a amenazar con arrojar de la colonia—según denuncia concreta publicada por "El Atlántico" de Bahía Blanca — al maestro argentino que regentea allí la escuela fiscal y que se niega a cumplir la "orden" de los directores fascistas, de hacer cantar diariamente en su escuela a los niños el himno de las camisas negras.

¿Y que pito toca —preguntamos nosotros— la soberanía nacional frente a ese pedazo de suelo argentino convertido en feudo fascista? ¿Porque no gritan contra eso los gominas de la Liga Patriótica?

La voz de los mártires

Todos los trabajadores conocen ya la tragedia del 1o. de Mayo de 1886, fecha en que los obreros de Chicago iniciaron una gran huelga general pidiendo las ocho horas y que la "justicia" de clase epilogó ajusticiando a cinco obreros inocentes y condenando a tres más a presidio.

Ninguna pluma por genial que fuera podría expresar lo que fué aquel proceso con más elocuencia que estas palabras inmortales pronunciadas por los propios mártires frente a sus jueces y verdugos:

Vicente Theodore Spies, dijo:

Al dirigirme a este tribunal, empezaré con las mismas palabras que un personaje veneciano pronunció hace cinco siglos ante el Consejo de los Diez, en ocasión semejante: "Mi defensa es vuestra acusación"; mis pretendidos crimenes, son vuestra historia". "Los representantes del Estado han "fabricado" la mayor parte de los testimonios y han elegido un jurado vicioso en su origen. . . ¿Es la anarquía a la que se juzga? Si así es, por vuestro honor que me agrada; yo me sentencio porque soy "anarquista"... Podéis, pues, sentenciarme, honorable juez, pero al menos que se sepa que en el Estado de Illinois, ocho hombres fueron sentenciados a muerte por creer en un bienestar futuro; por no perder la fé en el último triunfo de la Libertad y de la Justicia".

Miguel Schwab, nacido en Alemania, dijo:

"Decís que la anarquía está procesada, y la Anarquía es una doctrina hostil a la fuerza bruta... me sentenciáis a muerte por escribir en la prensa y pronunciar discursos... ¡Habláis de una gigantesca conspiración! Un movimiento no es una conspiración y nosotros todo lo hemos hecho a la luz del día. Anunciamos un cambio en el sistema de producción de todos los países del Universo; miles de obreros viven en Chicago en habitaciones inmundas, sin ventilación ni espacio suficiente; dos o tres familias viven amontonadas en un mismo cuarto y comen piltrafas de carne y algunos vegetales. Las enfermedades más crueles se ceban en los hombres, en las mujeres y niños. ¿No es esto cosa terrible en una sociedad que se reputa civilizada?..."

Oscar Neebe, de Filadelfia, habló así:

"Durante los últimos días he podido aprender lo que es la Ley, pues antes no lo sabía... habéis hallado en mi casa un revólver y una bandera roja; habéis probado que he trabajado por la reducción de la jornada; he ahí mis delitos. ¡Dejadme participar la suerte de mis compañeros!

"¡Ahorcadme con ellos!"

Adolfo Fischer, de Alemania:

"No he cometido ningún delito; si he de ser ahorcado por profesar las ideas anarquistas, por mi amor a la igualdad y a la fraternidad, entonces... lo digo bien alto: ¡Disponed de mi vida".

Luís Lingg, alemán, habló así:

"Me acusáis de asesinato. ¿Y qué pruebas tenéis de ello? Me acusais de despreciar la ley y el orden. ¿Y qué significan sus representantes? Entre los policías hay muchos ladrones... Os desprecio; desprecio vuestra orden; vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!"

Jorge Engel, también alemán, contestó a sus verdugos:

"¿Por qué razón estoy ante este tribunal?... ¿En que consiste mi crimen?... Así como el agua y el aire son libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres científicos deben ser utilizados en beneficio de todos. Desprecio el poder de un gobierno inicuo, sus policías y sus espías..."

Samuel Fielden, inglés, habló así:

"Hay en Chicago bellos monumentos que evidencian un progreso, y es difícil que paséis por una calle donde yo no haya producido algo con mis propias manos... Cuando tratástéis de acusarnos, lo hicisteis afirmando que habíamos tratado de vivir sin trabajar... Hoy el sol brilla para humanidad... Yo creo que llegará un día en que sobre las ruinas de la corrupción se levantará la esplendorosa mañana del mundo emancipado, libre de todas maldades, de todos los monstruosos anacronismos de nuestra época y de vuestras caducas instituciones..."

Alberto Parsons, americano, habló ocho horas ante el tribunal:

"Vuestro veredicto es el veredicto de la pasión, engendrado por la pasión, alimentado por la pasión y realizado, en fin, por la pasión... ¿Y qué es la pasión?... Es la suspensión de la razón, de los elementos de reflexión y de justicia necesarios para llegar al conocimiento de la verdad. No podeis negar que vuestra sentencia es el resultado del odio de la prensa burguesa, de los monopolizadores del capital, de los explotadores del trabajo... ¿Creéis señores por ventura, que cuando nuestros cadáveres hayan sido arrojados al montón, se acabará todo? Creéis que la guerra social se acabará estrangulándonos bárbaramente? ¡Ah, no! Sobre vuestro veredicto quedará el del pueblo americano y el del mundo entero, para demostraros vuestra injusticia y las injusticias sociales que nos llevan al cadalso... No pido clemencia: sólo quiero justicia".

Estas son sus palabras frente al patíbulo:

"¡Viva la Anarquía"—Fischer.

"Hurra por la Anarquía".—Engel.

"¡Dejad que se oiga la voz del pueblo"—Parsons.

"¡Salud, tiempo, en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte!"—Spies.

1º DE MAYO

Por

Ricardo Zabalza

Cual un trueno lejano se escucha
un extraño, inquietante rumor....
....Es un canto que fo-man mil cantos.
Mil clamores en sólo un clamor.

—¿Porqué tiemblan los ricos magnates
al oírlo? ¿Porqué hay en su tez
ese miedo feroz que los cubre
de tan fría, mortal palidez?

—¿Porqué embriagan los torpes sicarios
y los arman al pie del cañon?
—¡Es que el canto que escuchan es canto
de protesta y de revolución!

Y las negras conciencias que hicieron
su riqueza, placer y festín
con el hambre de todos, comprenden
que esas notas predicen su fin.

Ya se agranda el rumor... ¡Ya es el himno
ronca voz de fatal tempestad!
¡Luchadores! De pie los que esperan!
¡Proletarios del mundo: escuchad!

«¡Oh, vosotros, la pléyade enorme
«de los parias! ¡Oh, turba infeliz!
«¡Dad un dìa de tregua al trabajo!
«¡Levantad vuestra esclava cerviz!

«Qae las fábricas mudas, los campos
«y las urbes sin pan y el taller
«silencioso, ante el mundo proclamen
«del Trabajo el inmenso poder!

«Ha mil siglos que os roba el Tirano
«el producto de vuèstro sudor.
«Y ha mil siglos que os da en recompensa
«la miseriá, la guerra, el dolor!

«Y los nobles apòstoles vuestros
«que sembraron ideas de luz,
«ha mil siglos también que padecen
«el presidio, la horca y la cruz!

«¡No màs súplicas varias! ¡¡Justicia!!
«A la calle las turbas sin pan!
«¡Lo que nunca lograron los mansos
«los rebeldes con fé lograràn!

«Y así unidos en bloque potente,
«Agrupados en libre hermandad,
«por un mundo sin amo y sin leyes
«¡¡Proletarios hermanos: luchad!!

Y el cuartel, el hospicio, el tugurio
y la cárcel y el frío hospital
se iluminan, oyendo el llamado
del Primero de Mayo inmortal.

1o. DE MAYO

El Primero de Mayo es uno de los temas más gastados y trillados.

Generalmente sufre el influjo de la época en que se escribe. Si ella es favorable a los cambios democráticos, resulta optimista y confiado. De lo contrario, si la época es de reacción, el tema está saturado de pesimismo.

Tambien el país donde se escribe influye en su tono. Seguramente en Rusia, el trueque total de sus instituciones, hace obligatorio el recuerdo de la revolución y el anhelo de que se perfeccione el nuevo estado proletario. En Italia, enmudecida toda voz de protesta por la esclavitud del régimen fascista, se ha borrado—esperemos que temporalmente—la auspiciosa fecha. En España, Despues de ocurrir lo mismo que en Italia, este año parece que el «Primo» de Rivera, permitirá que sus domeñados obreros celebren la fecha . . . a medias.

Otro factor que concurre en el tono del artículo sobre el 1° de Mayo es su propio autor. Si el que lo escribe es un fuerte temperamento optimista, lo saturará con su fé contagiosa. En cambio, sí es uno de esos desengañados del mundo, pero a quien la dignidad le impide actuar en otro sector que en la izquierda, deslizará entre lineas su desencanto. Si es uno de esos impertinentes teóricos, revisará una vez más las doctrinas precedentes e intentará sintéticamente refundirlas en otra nueva. Si es fuerte en economía, barajará números y con la fría elocuencia de las matemáticas, intentará suplir el hilo de Ariadna para encontrar la salida del laberinto social de nuestros dias. Si es un erudito nos historiará el 1° de Mayo desde su génesis a nuestros días, desde el calvario de los mártires de Chicago hasta el de Sacco y Vanzetti.

El punto de vista doctrinario varía la interpretación del 1° de Mayo. Los reformistas le dan el carácter de fiesta del trabajo. Los sindicalistas, comunistas y anarquistas el de protesta. Hay tambien quienes tratan de prostituirlo, como los de Círculos de Obreros católicos y la misma Liga Patriótica.

Por encima de todo esto pocas veces nos encontramos con el artículo ponderado, equilibrado, que se sobrepone a los factores citados. Más raramente aún chocamos con el que tienda a hacer desaparecer las hondas diferencias que separan a los obreros. El sectarismo y la unilateralidad priman áún. Todavía no nos hemos convencido que la revolución no será obra de un sector solamente que como decía Bakunin la revolución no se hace sino deviene. Que lo que debemos hacer es trabajar aquellos factores que generarán la revolución, que ha producirse a su tiempo y no prematuramente.

Pocas veces nos encontramos con el artículo ideal sobre el 1° de Mayo. Pocas veces . . . y tampoco en el que acabamos de escribir.—*G. B. T.*

Centro LIBERTAD

COLECTA EN FAVOR DE LOS MAESTROS CHILENOS

La Internacional del Magisterio Americano acaba de repartir un boletin donde se expone la angustiosa situación por la que atraviesa el magisterio chileno, cuyos hombres más íntegros son implacablemente perseguidos por la dictadura de Ibañez.

Historiemos brevemente el proceso de esta persecución:

La Asociación General de Profesores de Chile, surgida al calor de la ola revolucionaria de los años 1922-23 había convertido a los maestros chilenos, olvidados y humildes allí como en todas partes, en la fuerza social más dinámica y consciente de aquel país y acaso de la América entera.

Ardiendo en la fé de un nuevo apostolado, los 7.000 miembros de la Asociación—sobre 10.000 maestros en ejercicio—sembraron en el territorio de Chile cientos de bibliotecas, centros de cultura, periódicos, revistas, etc. y transformaron cada una de sus escuelitas de la ciudad o del campo en otros tantos focos de luz y de actividad donde los míseros parias chilenos, los "rotos", se embriagaron de una esperanza nueva: la redención social de Chile.

Al mismo tiempo, la Asociación elaboraba en sus históricas Convenciones el plan de una grandiosa Reforma Educacional por la que se devolvía al pueblo—encarnado por los maestros, los padres de los alumnos y los estudiantes—el gobierno y usufructo de la enseñanza, desde el jardín de infantes a la Universidad.

Educadores famosos como Decroly, Ferriere y otros se adherieron sin reservas a aquel generoso programa, y el pueblo trabajador, solidariamente unido a los maestros, exigió en mítines enormes que movilizaron a todo el país, la aplicación inmediata de la Reforma y el respeto a sus sostenedores que, bajo el gobierno de Alessandri, comenzaban ya a ser perseguidos.

Fué por entonces cuando los militares se adueñaron del poder, e Ibañez, por demagogía, incorporó a su programa la Reforma y confió a la Asociación el llevarla a la práctica.

Y así, durante algunos meses, fué dado presenciar el extraordinario espectáculo de un ensayo educacional ultrademocrático bajo los auspicios de una tiranía.

Lógicamente, aquella dualidad absurda no podía mantenerse y bien pronto Ibañez destruía a culatazos de fusil y en pocas horas la obra levantada durante cinco años por el esfuerzo abnegado de cientos de maestros esparcidos por el territorio chileno.

La Asociación fué disuelta, cerrados sus locales, clausuradas y destruídas sus bibliotecas, escuelas y centros de estudio, suprimidos sus voceros y colocada toda actividad o pensamiento social de los maestros bajo el omnímodo control de carabineros borrachos y analfabetos.

No contento aún, Ibañez se cebó todavia con los que no aceptaron en silencio sus brutalidades. Y de las aulas donde los maestros enseñaban a los niños y dignificaban al pueblo trabajador de Chile, fueron arrancados por cientos, vejados ante sus propios alumnos, abofeteados, escarnecidos. . . Y después, echados de sus puestos o confinados en las Islas Malditas o constreñidos a huir al extranjero como criminales.

Todo lo que la América tiene de civil y de culto protestó en mitines, periódicos y manifiestos frente a aquellos desmanes. Y unos cientos de pesos, entre los que tambien iba la modesta cuota de nuestro Centro fueron a auxiliar un poco a las víctimas. Pero todo aquello era apenas una gota en el mar y hoy nos hallamos ante esta pavorosa, trágica, realidad: 400 maestros, los mejores, los más íntegros de Chile, se encuentran ahora privados de todo recurso y obligados a ganarse en pan en trabajos físicos — dado el caso favorable de encontrarlo — ya que las oficinas y todos los campos de actividad para la inteligencia están cerrados a los enemigos del gobierno. Peor aún es la situación de los detenidos y confinados cuyas familias están libradas a su propia suerte.

Frente a esa horrible situación ¿podemos nosotros conformarnos con llorar o anatemizar? ¡No! Cuando la desgracia o la miseria hieren a un hermano, debemos abrirle nuestros brazos, ofrecerle nuestra casa, partir con él nuestro pan ¿Lo hicimos así con nuestros hermanos de Chile? ¡Muy pocos! Pues bien, cada sociedad obrera, biblioteca, centro, partido o grupo de izquierda debe munirse en la Internacional del Magisterio Americano, Cangallo 2260, Buenos Aires o, para la zona de B. Blanca, en nuestro Centro de una lista de suscripción de la I. M. A. y hacerla circular entre todos los que tengan sentimientos de adversión a las dictaduras. No hacerlo y conformarse con protestar de palabra, vale tanto como convertirse en cómplices de los verdugos, abandonando a sus víctimas en el hambre u obligándolos a claudicar para no ver perecer de necesidad a los suyos.

Y eso, digámoslo francamente, sería un baldón para todos los que nos decimos hombres libres, pues significaría tanto como confesarnos unos miserables farsantes o unos inofensivos charlatanes.

Trabajador, intelectual, compañero!

Los maestros perseguidos por la dictadura en Chile necesitan de tu ayuda fraternal, perentoria, urgente, ahora mismo ¡No se la escatimes! Dásela tan amplia como te sea posible!

La Comisión

NOTA—Téngase en cuenta que cada lista debe llevar el sello de la Asociación del Magisterio Americano y el de la Institución o el nombre del compañero responsable a cuyo cargo se confíe.

— —

Protesta de los intelectuales uruguayos

Suscripto por sesenta intelectuales, profesores, artistas y publicistas uruguayos entre los que figuran tres grandes asociaciones de maestros y las firmas más prestigiosas de la vecina república, fué enviado a Ibañez un energico telegrama de protesta al que pertenecen los siguientes párrafos:

"Un solo hombre maltratado, y más aún por el gobierno, es una afrenta a todos los hombres, la conciencia moral sublévase no tanto por el caso concreto, como por la violación de principios generales, sin cuyo respeto unicamente a los deshonestos interesaría la conservación de la vida. De ahi que intervenir moralmente contra injusticias cometidas por un gobierno, no importa de qué meridiano de la tierra, no sea inmiscuirse por snobismo, sinó una nec sidad ética y un derecho de hombres libres"

"A la fuerza de las ideas ha respondido la fuerza de la policia. Por suerte, los que tienen la soberbia de un poco de miseria de mando, son impotentes contra la verdad: a ésta no se le puede meter en la cárcel y recorre el mundo".

"Los maestros que capitaneaban la reforma de la enseñanza chilena, movimiento de renovación que no solo prestigiaba a su pais sino a toda América, son maestros de talento, y en la confianza de que el gobierno de Chile posee la plasticidad mental de rectificar el error de haberlos perseguido y encarcelado, pedimos se les devuelva su libertad. La independencia nacional parece un sarcasmo sin la efectiva independencia de cada uno de sus ciudadanos, y los ciudanos realmente libres no se contarán, seguramente, entre los que siempre se hallan conformes con todos los procederes de todos los gobiernos. Montevideo, Marzo de 1929



Reflexiones

A: Mario L. Sureda, compañero.

Inspirar nuestros actos en excelsas bondades
Y sembrar, incansables, las mejores palabras,
Es andar por los lindes de la vida de Cristo
Modelando conciencias en la lid cotidiana.

Realizar inquietudes reflejando un espíritu,
Y ser voz que se cierna sobre el dolo y la infamia,
Es mirarse sincero y hermanado a los hombres
Que socavan los muros de la negra ignorancia.

Tener siempre un consuelo para todo el que sufre
Y tornarlo valiente para toda batalla,
Es haber infundido la moral más hermosa
En un santo volcarse del sentir y del alma.

Asomarse al abismo y encenderlo de luces,
Deshacer con verdades la mentira endiosada,
Es sentirse pampero barredor de prejuicios,
Guillotina implacable que lo vil desbarata.

Y ser hombre ante todo, corazón generoso
Que se entrega al opreso defendiendo su causa,
Es haber adquirido la noción de ser bueno
En las trágicas misas de la lid cotidiana.

TEOFILO OLMOS

LA PLATA.

EL HEROE

Por RODRIGO SORIANO

Santiago Rusiñol inmortalizó al héroe en risas y donaires.

Entendámonos.

Hay héroes de héroes y heroicidades de heroicidades.

Si la heroicidad fuera caso general dejaría de serlo: todos seríamos entonces héroes; habría 21 millones de heroicidades en España y se contarían curenta millones, o más, de nacionales heroicidades.

La heroicidad sería cara si se quisiera recompensar por iguel a tanto héroe.

La heroica selva, la hazañosa manigua de heroicos hechos sería tan frondosa que cubriría el sol con su boscaje y agotaría el laurel de la humana tierra.

La heroicidad, pues, para serlo, a más de ser escondida perla, rarísima perla negra, o diamante sin igual, por sus reflejos, puro e irisado, por sus quilates, superior al mismo «Regente», pues cuando se vulgariza ya no es heroicidad, es común acto de la corriente vida, debe reunir en las facetas y limpias líneas de sus diamantinas luces, con el relumbrar armónico de sus reflejos, la belleza equilibrada de sus contornos, el corte gracioso y elegante de sus facetas, el iris vaporoso que se revela en un misterio de gamas y de tintas.

Si así no fuera la heroicidad, como el diamante en bruto, o el diamante falso, mezclaría el vulgar carbón, o el obscuro barro, con el reflejo diamantino, o sería un vulgar pedazo de cristal con pretensiones de diamante prócer.

El héroe debe, pues, reunir a la belleza de su heroicidad la moral de su obra, al valor la prudencia, al desplante el equilibrio espiritual, y, sobre todo, al exceso de bravura, la utilidad del esfuerzo.

Pocos héroes militares, con ser los más sonados por el guerrero parche y el metálico trompeteo, gozan para mí la grandeza heroíca de Giordano bruno o Miguel Servet, que mueren en la hoguera por defender su credo sin mirar la recompensa, de Pasteur, de Koch, de Edisson, de Marconi, de los grandes exploradores de Zola frente a Francia en el proceso Dreyfus, o Voltaire, abogado de Calás...

Estos héroes pelearon contra los males físicos, contra la rutina de su tiempo, contra el fanatismo.

Con su vida, o sus persecuciones, ganaron siglos de humano progreso y sus ojos irradiaron eterna luz.

De los héroes militares, con ser tan escasos, para mí, pudieron, algunos, merecer la inmortalidad cuandefendieron con su espada la libertad, el suelo contra el invasor, aunque su abnegación tuvo, siempre, recompensa, o se produjo para obtenerla, y sus proezas fueron, al fin cumplimiento de un deber.

No, así, el sabio, el luchador, peregrinos eternos en el desierto de la vida, desinteresados Quijotes que buscaron la luz de su verdad en el oscuro túnel de los siglos.

«El héroe perfecto — dice Alfredo de Vigny en aquel su severo libro, «Grandeza y servidumbre militar»,— ha de ser el artista supremo de la obra bella: nunca teñida por la san-

gre ni lagrimada por el dolor que no sean legítimos y en beneficio de una noble idea».

Y yo pregunto: ¿Qué clase de belleza moral, que molde de obra bella, de desinterés, de grandeza, guarda la guerra de Marruecos para que cincelen en ella heroicidades los inagotables héroes militares, escultores, bárbaros, de Marruecos?

La belleza, la heroicidad, estaba en el campo contrario.

Los moros defendían su patria, su terruño, y con él su civilización, si decaída hoy, y desorbitada de la europea, herencia inmortal, al fin, de la que engrandeció a España en otros siglos convirtiéndola en bello paraíso, del de Mahoma antesala.

La moral tampoco estaba de nuestro lado: nosotros íbamos, como está probado, con el ideal mercachifle de conquistar unas minas; sacrificábamos nuestros soldados a las compañías mineras; queríamos arrebatar al moro su hacienda y casa, como los franceses del año 1808 irrumpieron nuestro solar magnificando a nuestros héroes, los Abd-El-Krim de entonces, El Empecinado, Mina, etc., defensores, como los del Riff hoy, de su patria y de su suelo.

La civilización, que decíamos llevar al moro, tenía por escudo el apoderamiento indebido y el pillaje, esencias de barbarie, y si apenas vestimos la tierra mora con corrientes signos de progreso llevamos allí, también, al bíblico aduar, y a la patriarcal «jaima» moruna, las plagas de Europa, disolución de costumbres, prostitución, alcohol, juego, tartufería.

¡Pero la civilización! ¿Qué civilización?

La guerra de conquista, y la guerra de negocios, nunca podrán llamarse civilizadoras guerras.

Aún Napoleón llevaba en su mochila aquellos sagrados principios revolucionarios de «Los Derechos del Hombre» que paseó por Europa, ¿más que principios civilizadores llevaban nuestras legiones a Marruecos?

¿La intolerancia religiosa, el caciquismo político, la podredumbre monárquica, el clericalismo, el militarismo, el chanchullismo?

El moro, tolerante con otros cultos, nunca hubiera puesto al apóstol Santiago Matamoros en la iglesia de Nador, como lo pusieron los militares simbolizando, así, nuestra ancestral intolerancia.

Varias misiones de frailes españoles viven respetadas en Marruecos.

En España es imposible levantar una mezquita.

¿Es esta la tolerancia que íbamos a enseñarles?

¿Y era, también, la civilización que llevábamos la que permitía cortar cabezas de moros, al estilo medioeval, cercenar orejas, arrancar viriles partes de los cadáveres moros?

¡Oh la civilización!

Ese bárbaro concepto de guerra en ningún concepto tiene disculpa.

Cuando la guerra de Melilla en 1893, el penado Tarrén fué fusilado por Martinez Campos al hacerse responsable del desorejamiento del pobre moro Amadí.

En las guerras de ahora las cabezas cortadas, y aún exhibidas con orgullo por los civilizadores cristianos, subirían al palacio Salvo de Montevideo.

¿Y qué civilización podemos enseñar, hoy, a los marroquíes, cuando la España de Primo de Rivera es el Paraguay de los días de López, la miserable Argentina de los de Rosas?

El español de hoy vive mil veces más oprimido que el marroquí, pués éste, al fin, tiene siempre libre la «fusila» para matar al sultán, al visir o al bajá, en el campo libre.

El español es hoy de peor condición que los eunucos del serrallo de Muley Mohamed.

Y, por último, la belleza de la heroicidad está en la prudencia.

Valientes y locos eran los juramentos de Joló, los bárbaros «cipayos».

El militar de hoy tiene la ciencia por heroicidad y la moral por Norte, si quiere aspirar a la verdadera heroicidad y hacer bella obra de heroicidad, Sr. Millán Astray.

Finales de una pantomima

Las últimas y escasas noticias —debido a la infame mordaza impuesta por la censura— procedentes de España, nos traen reflejos de una aurora que se avecina, esplendorosa por haber nacido en corazones honrados.

Sobre los sucesos ocurridos entre los universitarios, profesores y estudiantes en desacuerdo a las imposiciones del Generalote Primo de Rivera se está gestando una fuerza activa que ya ha tenido su consiguiente repercusión mundial.

La actitud digna y valiente del filósofo José Ortega Gasset confirma que el talento de los hombres honrados no se encierra en moldes de conveniencia personal, sino que al pretender presionarlo salta con chispas de hombruna rebeldía,

En la Asamblea Nacional le salió otro forúnculo al fantoche de la dictadura. El profesor Pradera, indignado por las frecuentes interrupciones oficiosas del lacayo Yanguas y Messia se retiró del recinto renegando de haber llegado a él a tener que presenciar impotente las posturas que debían aceptarse en pleno.

La deportación del Dr. Gregorio Marañón evidencia que ya no sabe con qué recurso obstruir el chorro caliente de indignación nacido del descontento entre la intelectualidad española. Este César de cartón-piedra está representando en el tablado del gobierno las últimas escenas de una de las farsas más grandes que presencia el mundo.

Es inútil, ya ha prendido, con viva fuerza la vacuna del desacuerdo que a las mentes honradas se les ha aplicado merced a estúpidas imposiciones.

La intolerancia no es condición de humanos y el inviduo no la soporta, porque en todo español—pese al aparente estado mayoritario de conformidad que se ha mantenido hasta el presente— se alberga un Don Quijote que no tolera se le corten las alas de su idealismo.

Ya bien lo dijo el Dr. Carlos Malagarriga, que España está viviendo los últimos momentos de Sancho Panza y se acercan las horas de vivir en Quijote.

Como lo han querido ese recio viejo Unamuno, Gimenez de Asúa, Marañón, Don Ramón del Valle Inclán; de los Rios y otros hombres de talento honrado y no comerciable que así sea por la perdurable gloria de la madre patria.

B. Aires. *Antonio Devia.*

LA SOCIEDAD

"La sociedad" es el modo lógico de existir en la colectividad humana, independientemente de todo contrato. Se gobierna por las costumbres o hábitos tradicionales, jamás por leyes. Progresa lentamente por el impuesto que le dan las iniciatiaas individuales y por el pensamiento y voluntad del legislador.

Hay muchas leyes que la gobiernan sin saberlo, pero son naturales e inherentes al cuerpo social, como las físicas son inherentes a los cuerpos materiales. La mayor parte de estas leyes permanecen hasta ahora desconocidas, y, sin embargo, han gobernado a la sociedad humana desde su nacimiento, independientemente de la voluntad de los hombres que la componían. De donde resulta que no hay que confundirlas con las leyes jurídicas y políticas que en el sistema que combatimos, proclamadas por un poder legislativo cualquiera, se consideran como deducciones lógicas del primer contrato hecho por los hombres.

Bakounine.

El Mundo que Nace

UN MES CON LOS NIÑOS RUSOS

(El trabajo libre de los escolares)

Por C. FREINET

A invitación de sus colegas, el autor de este trabajo visitó en 1926, junto con otros maestros, la Unión Sovietista. Un folleto aparecido en 1927 consigna muchas de las observaciones que hizo en aquel pais. De esta publicación dijo Barbusse en "L'Humanité": "El folleto que acaba (Freinet) de dedicar a su viaje a través de la Rusia Sovietista, es uno de los más simpáticos e instructivos que se han publicado sobre la obra constructora del bolchevismo".

Visitamos una escuela muy hermosa. No porque resplandeciera de luz, como quisiéramos todas las escuelas, sino por la atmósfera de libertad, de trabajo y de vida que en ella se respiran. Es un colegio de segundo grado, frecuentado por 180 alumnos de ambos sexos, de 13 a 18 años, hijos todos de obreros o de empleados. Nos recibe en el vestíbulo un joven de unos quince años — tal vez el presidente del comité escolar— sin ninguna ceremonia y con una hermosa y radiante faz. Acude, joven y diligente, el director, quien nos acompaña para darnos, con un admirable talento de políglota, todas las explicaciones.

Son las 9 y las clases han comenzado. Pero, ¿que es esto? Niños y niñas ambulan por los corredores ocupados en discusiones. Por una puerta entreabierta divisamos una clase en la que los alumnos van y vienen, escriben y leen; vemos al profesor sentado al lado de un alumno y dando explicaciones en voz baja. ¿Será esto la terrible disciplina bolchevique? Sin embargo, estamos en una clase de trabajo: en el laboratorio de matemáticas. Lo que sucede es que los alumnos trabajan allí según el "Plan Dalton". Hay sobre la pared un programa redactado por los educadores, que indica la tarea mensual; cada alumno se dedica a su estudio con entera libertad, a condición de haber concluído su labor a fin de mes, Trabajan casi individualmente, de dos, o en grupo de tres a veces: "copian" a su antojo, sacan libros de la biblioteca o bien recurren al maestro en demanda de aclaraciones.

Por la tarde un profesor suele hacer la crítica de los trabajos efectuados.

¡Trabajos! Verdaderamente, son tales. No basta aprender la lección de memoria o copiar, sobresaltado, el difícil deber de un alumno vecino. Para poseer perfectamente la materia estudiada hay que trabajar con empeño.

¿Quien se ha detenido alguna vez, oculto por el ramaje, a admirar el trabajo de una colmena? En desorden entran y salen las abejas, unas contemplan un instante el sol ardiente y parecen meditar a fin de escoger el camino que mejor les conducirá hacia el delicioso néctar; otras, más resueltas, apenas se detienen en el umbral y levantan el vuelo.

¡Desorden! ¡Libertad!... Pero tambien trabajo!

Así hacen su provisión intelectual estos escolares.

* * *

Otra puerta se abre.

He aquí el "Laboratorio de física". Ningún banco; algunas mesas comunes repletas de libros y de material científico. A la izquierda, tres alumnos estudian la aceleración de la caída de una bola sobre un plano inclinado. Hacen girar la bola, toman el tiempo y, frente con frente, realizan complicados cálculos, para repetir en seguida, reloj en mano, el experimento. Lo repetirán, no hasta que "sepan" bien la lección, sino hasta comprender las diversas fases del fenómeno, de las que quieren compenetrarse.

Sobre una mesa de mármol, otros alumnos, serios y pacientes, hacen experimentos análogos, desarrollando y apurando su entendimiento.

Suena una campana: el recreo... Y la casa se llena de ruído y de vida.

* * *

En un rincón del corredor, la pequeña vendedora instala el almacén-cooperativa, y los niños, muy serios, se aproximan para efectuar sus compras.

* * *

Se nos insta a quedarnos a cenar con tanto empeño, que no podemos rehusar la cordial invitación.

Con algunos alumnos, desaparecemos en el subsuelo donde se halla instalado el refectorio. Todos los lugares están ocupados, pero pronto se levantan, sin desorden, varios niños que han concluído su comida para ceder el lugar a otros; y cuando aparece uno de los servidores, levantan el dedo sin gritar. Así se lo indica el reglamento. No se trata de un reglamento elaborado por el director. que se instala allí, entre nosotros, en la mesa común. Es una reglamentación establecida y aprobada por los alumnos en una asamblea. Así, todos obedecen con agrado la ley impuesta por ellos mismos.

Sólo hay una cocinera adulta, la que es, por decirlo así, la profesora de los tres alumnos que por turno deben cocinar y servir.

¡Es preciso verlos, con su delantal blanco, limpiar con cuidado la mesa, alcanzar rápidamente los platos solicitados!..

Nos sirven el "menú" de la casa, copioso y sustancial, y luego abandonamos la escuela entre un enjambre de chicos que se estrechan a nuestro alrededor, nos retienen, y nos dan un emocionante y clamoroso adiós, "hurra" que surge de sus pechos vigorosos y que por un instante domina el ruido de la maquina de nuestros automóviles.

* * *

Esos "hurras" van dirigidos a nuestros jovencitos. Porque los escolares rusos no cesaban de interrogarnos sobre su situación y la manera de trabajar.

Desgraciadamente, cuando nos preguntaban: ¿Tienen vuestros niños su propio gobierno? ¿Trabajan según el "Plan Dalton"? ¿Van durante algunas horas del día a trabajar en alguna fábrica para familiarizarse con las obligaciones de los hombres? ¿Tienen su club, su periódico? Nosotros, maestros de los países más "civilizados" de Europa, teniamos que responder, avergonzados:—No, nuestros escolares no tienen nada de esto. No concurren a la escuela para aprender a vivir libremente, sino para estudiar en los libros y habituarse a obedecer. Y aquellos niños. comprendiéndonos apenas, nos decían:—Entonces, ustedes les contarán nuestra vida.

Sí, su vida. Pero para comprenderla nuestros niños deben conocer el gran esfuerzo popular (la revolución de noviembre) que permite a esos jóvenes educarse en la libertad, en la alegría, con la satisfacción de una labor querida y apreciada.

Consejo Fácil

Por CÉSAR JUARROS

El cuento que va a continuación pertenece al libro "LAS HOGUERAS DEL ODIO", de César Juarros, médico y escritor español. "LAS HOGUERAS DEL ODIO", es un libro de cuentos admirables, todos ellos sangrantes del dolor de los humildes; libro humano e inquietante, que yergue la indignación en nuestros corazones. Surgido del pueblo y escrito para el pueblo, a él recomendamos su lectura.

Trajeron al chico; hicieron venir al padre al saber que si aquél pedía era por mandato de éste.

Viejo, encorvado, mostraba extrema demacración en la cara; la voz aguda como clarín de húsares. Pausado en los ademanes, decía palabras que sonaban a madurez. Por entre ellas jugueteaba, como perrillo faldero, un espíritu filosófico de suprema transigencia. No negó.

—¿. . . ?

—¡Claro que mando a mi hijo a pedir limosna! Necesito comer; yo no puedo ganarlo, pues que sea él quien lo traiga.

—¿. . . ?

—¿Vergüenza por comer de lo que mi hijo gana? Ninguna. Tiene diez años; hasta hace uno le mantuve yo; justo es que ahora me alimente él.

—¿. . . ?

—Eso de la escuela no sirve de nada a los pobres. Yo no sé leer y nunca fuí a la cárcel.

—¿. . . ?

—¿Que aprenda un oficio? Pues ya lo aprende: el de pedir. No crean ustedes que es cosa tan fácil. Además, como a los aprendices se les paga con unos céntimos, pues tan y mientras llegaba a oficial nos habríamos muerto de hambre.

—¿. . . ?

—¡Dale con la vergüenza! No había más que dos caminos donde elegir: robar o pedir. Yo he escogido el último. No me parece haberme portado tan mal. De ladrón, como un tío suyo, sacaría mucho más; pero no sería un hombre honrado.

—¿. . . ?

—¿Que si hay ladrones en la familia? Auténtico. Ese solo. Pero *mangantes* muchos y *golfos*. ¿Qué quiere usted que haya? ¡Usted no sabe lo que es el hambre, señor!

—¿. . . ?

—Consejos no; pan. Deme usted pan para el chico y para mi y verá como no vuelven a vernos la cara los de la *poli*. ¡A ver si va usted a creerse que le hago pedir a mi hijo por gusto! Mi hermana fué p. . . por lo mismo. ¡Por comer, señor!

El viento se hace más suave, dejando de torturar a los cristales y de sonar sus silbos entre los árboles de la Arganzuela; la luz se torna gris; del otro lado del río avanzan magestuosas como carrozas palatinas, grandes nubes de tono ceniza.

—¿. . . ?

—Egoista no soy; es otra cosa que usted puede entender. A mi se me saltan las lágrimas cuando el chico me da las monedas. Lloro de alegría. Me alegra que me mantenga mi hijo. ¡Como yo mantuve a mi padre!

—¿. . . ?

—¡No hay que ofender, caballero! He trabajado mientras he podido. ¿Tengo yo la culpa de haber pasado de los sesenta?

—¿. . . ?

—¡Un asilo? Claro, y separarme de mi hijo, de lo único que me queda en el mundo. A morirme en una cama con número, sin que nadie es-

NUESTRA PATRIA

La patria de los obreros no puede ser la misma que la patria de los holgazanes: el obrero condensa una fuerza que se prodiga en gérmenes de utilidad común, el ocioso carrompe, mata y explota. El obrero es sobrio; el vago, petulante. La obra del que trabaja asombra al mundo y levanta glorias; la obra de los estériles, ambiciones y guerras.

Pero, la sociedad con sus patrias está supeditada a los profesionales de la intriga y del embrollo, y éstos viven en el esplendor y la magnificencia, mientras nosotros, en pago de improba labor apenas percibimos un poco de sueño, de pienso y de agua.

Como compensación final, la patria reparte sus frutos y dones de acuerdo al sitio que ocupó cada uno: al que vivió en la magnificencia, honores, salmos y glorias; al que trabajó siempre: cuando agotadas sus fuerzas físicas en el uso diario de sus músculos, corroido y roto deberá desaparecer como un repugnante estorbo; ya que su misión ha terminado en el escenario público.

Y es, en síntesis, a nosotros a quienes los poderosos de la tierra nos exigen amor por el suelo en que sufrimos y amor también hacia los hombres que explotan nuestra miseria. Es a nosotros a quienes nos hablan de patria, mientras los masturbadores de la mente, los sátrapas de corazón, los traficantes de conciencia observan las corrientes torcidas de los pueblos hacia el suicidio de los unos y la perpetuación del dolor de los otros? ¡No, trabajadores! Nuestra patria no puede ser la misma que la de los ociosos; nuestra patria es el mundo, nuestro evangelio la libertad.

Justo García.

Mendoza.

---

té a mi lado. ¡Bonito final! ¿Y la última mirada?. . .

—¿ . . . ?

—¡Dale, bola! Pero ¿de donde saca usted que pedir es malo? ¿Se obliga a nadie a que suelte la *pasta?* ¡Pues entonces! Además, hay gente a quien le gusta echárselas de caritativo, y luego, ¿no dicen que así ganan el cielo los ricos? Pues entonces . . .

—¿ . . . ?

—¿Que no veré más a mi hijo, que se lo llevarán a un asilo para educarle? ¡Eso no puede ser!

Se tiró al suelo el viejo, gritando, llorando, y su cuerpo parecia de gelatina. Rogaba y blasfemaba a un tiempo mismo. El dolor luchaba en él con la ira. Los restos de una energía que debió ser de acero intentaban recomponer una actitud de brabucón. Pero la amargura hacía inestables los cimientos. Su cuello de místico de Ribera y su calva, las manos velludas como las de un gorila y su mejillas renegridas por los vientos, el sol y la suciedad, estaban cubiertas de un sudor de grandes gotas pegajosas, viscosidad de jarabe.

—¿ . . . ?

—Prometer no prometo. Yo no miento, no tengo por qué mentir. Mi hijo es mío, y no de ustedes. Si ustedes no nos pueden mantener, porqué no permiten que me mantenga él? ¿O es que quieren matarnos de hambre? ¡Peores que asesinos!

—¿ . . . ?

—No, no estoy loco; hagan lo que quieran. Pero si me separan de mi chico, al llegar al puente me tiro de cabeza, despues de contárselo todo a alguien que se lo cuente al chico. ¡Despues de todo, mucho no he de vivir!

Y le devolvieron el hijo.

Uno de los espectadores decía indignado al verlos alejarse:

—¡Mientras haya padres así, la rehabilitación del *golfo* será un mito.

Pensamientos de Henri Barbusse

Henri Barbusse y Romain Rolland son los dos únicos hombres de valor que nos ha dejado la Francia de la preguerra. Dos artistas verdaderos. Dos hombres de gran corazón.

Barbusse es un maestro. Nos dió un ejemplo con su vida y nos lo sigue dando aún hoy, apartado, lejos del bullicio de la alocada civilización actual, fructificando periódicamente obras que van en continua superación. Obras que nos hablan del alma de este hombre superior.

Barbusse fué como voluntario a la última guerra europea. Creía, como tantos otros en la misión salvadora de la Francia pintarrajeada de progreso. Creía que se matarían así los ímpetus conquistadores de Alemania, amenaza de la paz del mundo. Creía Barbusse, como tantos otros, que la guerra concluiría con aquella matanza: pensaba que el odio se vencería por el odio, y de este choque surgiría la justicia. ¡Qué dolorosa fué su experiencia! Concluída la guerra volvió con el cuerpo minado por la enfermedad, y con el espíritu estrujado. Pero aquella experiencia le hizo bien: lo bautizó de santa rebeldía. Lo hizo mayor de edad. Maduró en él un espíritu valiente, sincero, sensible a todo dolor, trabajador formidable....

Ahora su ideal parece saturarse de misticismo:—como su hermano mayor Romain Rolland—es el cielo en que se anegan los ojos de los grandes.

Hasta ahora nos dió las siguientes obras:

El Fuego; Claridad; El Resplandor en el Abismo; Algunos Secretos del Corazón; Encadenamientos; Los Verdugos; Fuerza; Fatalidad; Jesús; Los Judas de Jesús; Sucesos.

Tuberculoso, sigue escribiendo todavía y dirigiendo el valiente periódico MONDE.—*A. S.*

* * *

Nunca hay que confundir las ideas con los hombres. Es un error que hace mucho daño.

* * *

No apartes los ojos de la sencillez del mundo nuevo. La verdad social es sencilla. Lo complicado es lo que hay por encima de ella: el cúmulo de errores y prejuicios amontonados por eras de tiranos, de parásitos y abogados.

* * *

El que sabe mal una cosa es de peor condición que el que la ignora por completo.

* * *

El espíritu de tradición ha mantenido durante siglos, sin discusión, la locura del despotismo y mantiene todavía esta extraña dominación capitalista, que es la debilidad dominando, a la vez, la fuerza y el derecho.

* * *

Seamos osados en la verdad, tengamos la tranquila valentía de quemar, cuando sea necesario, lo que hemos adorado.

* * *

El escritor es un hombre público, no debe imaginarse que es el sólo dueño de su obra.

* * *

El hombre honesto debe sin cesar re-crear, por la virtud de un acto personal, sus ideas, sus amores y sus esencias; este control grandioso lleva al esfuerzo guerrero rectificador de todas las anomalías.

* * *

El pueblo se preocupa poco de la complejidad de los dogmas. Los ignora o no los comprende. Pero es arrebatado por una fórmula simple, por una palabra de orden clara y plena.

* * *

Todos los gobiernos son conservadores por oficio.

* * *

Pretender que las convicciones y las creencias son cuestiones íntimas y personales que nada tienen que ver con la vida pública, es uno de esos lugares comunes cuya difusión atestigua la mediocridad de la mentalidad general.

* * *

Los que se mantienen apartados de la lucha decisiva son conservadores, aún los más elocuentes cantores de un orden mejor. Unen un peso muerto a la pesadez mundial del *statu-quo*.

POETAS DEL PUEBLO



CANILLITA

Canillita andariego
que recorres a diario
la afiebrada ciudad.
Muchachito descalzo,
como un pájaro libre.
Yo te admiro, muchacho,
porque eres rebelde;
porque antes prefieres
libremente vivir
que al patrón someterte.
Muchachito descalzo,
que prefieres la calle,
que prefieres el hambre
al esclavo conchavo.
Yo te aprecio, muchacho,
porque eres valiente...
Muchacho proletario,
muchachito descalzo:
¡Yo te admiro, rebelde!

OSVALDO C. DURÁN

LA PLATA

LA DERROTA

Se ha perdido la huelga...

Pudo más que el esfuerzo proletario
el hambre y la miseria,
la férrea obstinaciòn de los felices,
las huestes policiacas y la prensa.

Con la cabeza gacha
y la mirada incierta,
van dejando el local los derrotados:
En los rostros hay mucho de tristeza,
resignación odiosa,
y de venganza mezcla.

¿Qué les dirán ahora en sus hogares
a sus desesperadas compañeras?
¿Qué hacer por esos que quedaron
en la cárcel siniestra?

Con la cabeza gacha,
sobre el brazo, al descuido, la chaqueta,
van dejando el local los proletarios
que perdieron la huelga.

¡Y un odio santo de venganza augusta
el tibio ambiente de la calle, preña!

PEDRO GODOY

Avellaneda

EL POEMA DEL HAMBRE

(FRAGMENTO)

Allá van las legiones hambrientas
como sorda borrasca en fermento.
Vociferan siniestras venganzas
las rojas banderas echadas al viento.
Cual los bosques errantes de
[Shakespeare
se revuelve ese humano entrevero,
y convulsas las diestras levantan
de agudos puñales la lengua de acero.

¿Quienes son? ¿dónde van? de qué selva
han surgido esas bestias que espantan?
¿de qué boca de infierno maldito
rugidos detigres hambrientos levantan?
¿Han soltado su empuje los vientos?
¿Los volcanes sus furias hacinan?
¿Han unido su estruendo los truenos?
¿La tierra se hunde, los mares
[caminan?

¡No! Es la sobra que arroja la especie
de su seno: la eterna inmundicia.
Son los parias del mundo que rugen
sedientos de dicha, de amor, de justicia.
¡Punta a punta la Historia cruzaron
con argollas, dogal, o cadenas,
amasando con fuego y con sangre,
con hierro y con odio las glorias ajenas.

Han mordido del suelo la entraña
con sus dientes de hierro en procura
del metal rubicundo en que funda
su honor y su orgullo la humana
[criatura.
¡El metal rubicundo que premia
la codicia y el robó y el crimen!
¡El metal con que cambian su hambre
los pobres, que sufren, los
[tristes que gimen!

Con sus brazos de atleta movieron
del taller el enorme engranaje,
para dar a la dama opulenta
la luz, la armonía, la seda, el encaje.
¡Y ellos fueron al sucio tugurio
a engullir un mezquino bocado...
o a tender sobre el piso desnudo
lo mismo q'un perro, su cuerpo cansado.

Con sus dedos cual garfios de acero
roturaron el suelo fecundo,
para luego arrojar la simiente
del trigo bendito que dà pan al mundo.
¡Y después de regar el cultivo
con el tibio sudor de sus frentes,
ellos fueron por calles y plazas
un triste mendrugo pidiendo a las
[gentes

MARCOS P. RIVAS.

SOPLA, HURACÁN!

Las mansas multitudes hacían un ruido como de rebaño en el esquiladero; rodeábanme la brutalidad, la infamia, la adulación, la mentira, la vanidad; cansáronse mis nervios; huí de la ciudad porque sentíame prisionero en ella, y vine hasta esta roca solitaria y que será el mausoleo de mis fastidios. Solo estoy por fin, la ciudad y sus ruidos quedáronse muy lejos; libre soy de ellos; respiraré otro ambiente; el murmullo de la naturaleza será la dulce canción que escuchará mi oído.

De pié sobre el alto cantil sonrió el vagabundo.

Llegó ligera brisa; y a los pulmones del vagabundo penetró algo asfixiante; oyó que en las guedejas de su cabellera, bronca gemía una voz extraña.

—De donde vienes tú, brisa ligera q' causas ansiedades y tristezas lloras?

—Vengo de largo peregrinaje. Pasé por las cabañas de los peones y ví como nacen y crecen esos esclavos; con mis dedos sútiles toqué las carnes sin abrigos de los pequeños, los senos lacios y enjutos de las madres feas y bestializadas por las miserias y los maltratos; toqué las facciones del hambre y de la ignorancia; pasé por los palacios y recogí el gruñido de las envidias, el regüeldo de las alturas, el sonido de las monedas contadas febrilmente por los avaros, el eco de las órdenes liberticidas; palpé con mi mano invisible tapices, mármoles dorados, joyas con que se adornan para valer algo los que nada valen. Pasé por las fábricas, por los talleres, por los campos y me impregné de la salobridad de muchos sudores sin recompensa; permitiéronme apenas asomarme a las minas y recogí el aliento cansado de muchos hombres. Atravesé las naves de los santuarios y hallé al crimen y a la pereza moralizando; tomé de allí acres olores de vil incienso. Escurrime en las cárceles y acaricié a la infancia prostituída por la justicia, al pensamiento encadenado en las bartolinas y ví como miriadas de insectos chicos comen la carne de los insectos grandes. Forcé cuarteles y ví en sus cuadras, humillaciones, brutalidades, vicios hediondos, una academia de asesinato, entre a las aulas de los colegios y ví a la ciencia en amistad con los errores y los prejuicios; a seres jóvenes, inteligentes, en pugna recia por adquirir certificados de explotadores, y ví en los libros derecho inícuo que da derecho para violar todo derecho. Pasé por valles, por serranías, silbé en la lira de los tiranos, que la han formado las cuerdas tiesas de los ahorcados en los ramajes de las florestas. Traigo dolores, traigo amarguras, por eso gimo; traigo resignaciones, vengo del mundo, por eso asfixio.

—Vete, ligera brisa, quiero estar solo.

Fuese la brisa, pero en la cabellera bronca del vagabundo quedó apresada la angustia humana.

En rachas fuertes llegó otro viento, intenso y formidable.

—¿Quién eres tú? ¿De donde vienes?

—Vengo de todos los rincones del mundo; traigo el porvenir justiciero; soy el aliento de la revolución.

Sopla, huracán; piena mi cabellera con tus dedos terribles. Sopla vendabal, sopla sobre mi cantil abrupto, sobre los valles, en los abismos, gira en torno de las montañas; derriba esos cuarteles y esos santuarios; destruye esos presidios: sacude esa resignación: disuelve esas nubes de incienso; quiebra las ramas de esos árboles en que han hecho sus liras los opresores; despierta esa ignorancia; arranca esos dorados que representan mil infortunios. Sopla, huracán, remolino, aquilón, sopla: levanta las arenas pasivas que huellan los pies de los camellos y los vientos de las víboras y haz con ellas proyectiles ardientes. Sopla, sopla, para que cuando la brisa vuelva no deje aprisionada en mi cabellera la horrible angustia de la humanidad esclava.

P. G. GUERRERO

EL FATALISMO DE LA SOBERANIA

Por JUAN LAZARTE

Una de las desgracias más perjudiciales que han caído sobre la especie humana en su organización, es la teoría y práctica de la soberanía. Su génesis encuéntrase en el nacimiento de la Fuerza y en sl triunfo de la Violencia.

La Fuerza engendró al soberano y lo mantuvo y sostuvo con pena para la sociedad en que se desarrollaba.

El soberano fué el señor, el príncipe, el rey, el guerrero, jefe, esclavista o santón, presidente o comisario. Se le encuentra en toda la historia de la humanidad. Mas en Occidente, el soberano crea la soberanía tirana teoría por la cual siempre reinará la violencia y existirá la sujeción del hombre al hombre.

Un soberano no se mueve sin un esclavo; para que exista la soberanía es necesario una tierra de esclavitud.

La soberanía corresponde a cada época; el rey o el emperador son los soberanos individuales. Aquí la unidad de soberanía y dictadura son claras.

Con el éxito de la revolución francesa, el auje de la democracia y la práctica inicial del sistema republicano, la soberanía se desplaza, se mueve en sentido horizontal. La burguesía triunfante la desea para ella. Se encuentra la fórmula hueca del "pueblo soberano". Muere pues el rey más el soberano subsiste. Como el gobierno o dictadura están ejercidas por minorías de hombres, estas heredan la soberanía y en lugar de un soberano las naciones durante el siglo XIX practican la teoría de la plurisoberanía. Se inventan los poderes. Se universalizan los parlamentos y se encarrila la justicia. Mas la nueva clase de soberanía necesita siempre del vigilante, del ejército, coerción y violencia.

Despues de siglos de soberanía los hombres se percatan que la nueva forma necesita o cae en viejos sistemas. El proletariado es nuevo término de esclavitud. El esclavo antiguo lo era bajo la dictadura de un César, el hombre moderno carece de libertad y seguridad para su vida, bajo el imperio de Guillermo II o Poincaré. En realidad la democracia viene a demostrar la inexistencia del pueblo como poder, en ella tallan todos, los poderes económicos, los caciques del politiquerismo, militares y clero; más el pueblo en su expresión virgen y original está ausente por todas partes. Marcha en rebaño engañado, vilipendiado, pero es lo mismo que si no existiera. Da alguna vez su nota original en una que otra intentona de revuelta o revolución.

Las clases detentadoras de la riqueza y patrimonio humano proclaman (pues necesitan) que en la vida se mueren de hambre de pan, sexual y espiritual.

Para nosotros la soberanía es un peligro tan grande (confundible) como la Autoridad o el poder. Ella viene de los antiguos mitos deistas. El primer soberano fué un Dios y quienes practicaran el poder en su nombre fué la casta de sacerdotes parásitos que han tenido todas las iglesias. Aún en nuestros dias el catolicismo así lo reconoce y propaga.

De la casta sacerdotal pasó a la militar, de ésta, a la nobleza, de aquí se desplazó hacia la burguesía y por poder de costumbre e imitación corre el riesgo de pasar también al proletariado. Vamos a tener una nueva mistificación que será: la soberanía del proletariado, que co-

EL PARASITISMO SOCIAL

Ciertas especies superiores viven como parásitos de otras especies. La gran lombriz, o tenia, se baña constantemente en los alimentos ya digeridos por el hombre, listos para la absorción; el ácaro de la sarna se hace un alojamiento en la piel del huesped, del que chupa jugos nutritivos. No necesitan, pues, los parásitos órganos complicados de sensibillidad ni de movimiento; para vivir en esa forma sedentaria, aprovechando el trabajo fisiológico del organismo que los sustenta, bástales prenderse firmemente de su víctima con poderosos instrumentos de fijación. A este fin desarrollan fuertes ventosas y garfios, al mismo tiempo que se atrofian sus órganos de los sentidos y de locomoción. Toda su actividad se concentra en las funciones puramente vegetativas, la nutrición y la reproducción.

Pero ningún ser vivo inferior al hombre vive como parásito de individuos de su propia especie. Dentro de ninguna de las sociedades animales inferiores descubrimos el parasitismo, jamás un animal medra a expensas de sus compañeros de sociedad, sin prestarles servicio alguno. Alimentados por las abejas neutras u obras, los zánganos no trabajan en la colmena; son empero, de capital importancia para la especie, porque, junto con las hembras o reinas, se ocupan de la producción y, cuando han terminado su papel de macho,s desaparecen de la escena. La especie humana es la única que practica y sufre el paratisismo en su propio seno; es preciso elevarse hasta ella para encontrar clases enteras de individuos que substraen a los otros medios de subsistencia, sin servir para nada a ellos ni a la especie. Su prototipo, el propietario ocioso que vive de rentas, hospeda muy comunmente lacayos, como parásitos secundarios. Si para muchos hombres no hay asiento en el "banquete de la vida", es porque otros ocupan en la mesa demasiado lugar.

JUAN B. JUSTO

---

mo este no la podrá ejercer, la practicará el Estado o minorias de vivillos aprovechados, sanguijuelas del proletariado.

Cuadra romper con esa tradiciòn esclavista y mistificadora. Contra todas las soberanías sin dejar una ni la popular, pues ella también es mentira e implica pérdida completa de Libertad.

Nada de Iglesia. Estado, señor parlamento o pueblo soberano que la soberanía se pierda y el individuo, la sociedad y el hombre serán verdaderamente libres por lo menos más libres que hoy.

La soberanía es un alimento de políticos y demócratas, destruyamosla y habremos avanzado hacia la Libertad.

HACIA LA UNIÓN

Multitudes plebeyas que llevaís en vuestros corazones el ultraje proferido por seres sin «razón»; que caminais por los ásperos senderos que desde la infancia os fueron señalados, como bestias de carga; sois dignos de respeto.

Vuestros pechos, encendidos como volcanes, en que por los labios desbordais la lava de sufrimiento que viene del interior del alma y que lloraís ante el infortunio humano, son generosos.

Vibrad vuestros cerebros, impulsad la mente hacia horizontes de nuevo y amplio porvenir, para conquistar nueva aurora, auroleada de belleza y justicia.

Marchad firmes, siempre de frente, dejando a un lado los rencores u odios hasta llegar a la cúspide deseada, siempre por medio de la persuasión, y luego una vez conquistados vuestros anhelos, esparcid en todos los corazones con franqueza la unión de los espíritus, de las almas.

Perdonad a vuestros semejantes que en momentos de inconsciencia os han martirizado, y entonces; habréis cumplido vuestra misión como precursores del progreso y benefactores de la humanidad.

B. AMATO

HEROINAS PROLETARIAS

Entre los infinitos mártires y heroinas que el proletariado mundial tuvo hasta hoy, ha sido seguramente el pueblo ruso el que ofreció la mayor suma de sacrificios. Y fueron, sin duda las mujeres rusas las que más abnegación y grandeza de alma pusieron en la lucha y el martirio. Por eso, hemos extraido del apasionante libro de N. Tasin «Heroes y Mártires de la Revolución Rusa» los datos siguientes destinados a evocar las nobles figuras de cuatro heroinas proletarias; Sofía Perovskaya, Vera Zasulich, Zinaida Konoplanikova y María Spiridinova.

Sofía Perovskaya

S. Perovskaya, nacida en 1854, pertenecía a la más alta nobleza rusa. Uno de sus antepasados era marido morganático de la emperatriz Lisabet. Su abuelo ocupó el puesto de ministro de Instrucción Pública; su padre fué gobernador general de San Peterburgo.

A la edad de quince años, Perovskaya, arrastrada por la corriente idealista que a la sazón se dejaba sentir entre las muchachas, empezó a asistir a cursos públicos, y se entregó con entusiasmo a la lectura.

Su padre, hombre severo, de carácter despótico, veía con malos ojos el amor de su hija a la lectura y al estudio. Hubo entre ambos escenas violentas. Pero Sofía, que habia heredado de su padre un carácter firme y una voluntad de hierro, no quiso inclinarse ante su despotismo y abandonó la casa paterna.

Ya libre, entabló relaciones amistosas con la juventud radical, y no tardó en entrar en un Círculo, fundado con el inofensivo objeto de estudiar las cuestiones sociales, y la mayoría de cuyos miembros se hicieron, andando el tiempo, revolucionarios activos, y murieron en el patíbulo o en la Siberia.

No mucho despues, Perovskaya, formados ya su espíritu y sus convicciones, se lanzó resueltamente por el camino revolucionario. Desde entonces su vida fué una larga serie de sacrificios y sufrimientos.

El 25 de noviembre de 1873 fué detenida, acusada de propaganda entre los obreros, y se la encerró en la fortaleza de Pedro y Pablo. El Gobierno, atemorizado ante el creciente movimiento revolucionario, y queriendo decapitarlo, puso en escena un proceso grandioso, conocido con el nombre de "Proceso de los 193". La "mise en scéne" exigía mucho tiempo, y el proceso monstruo no se vió hasta el invierno de 1877.

Perovskaya, contra quien no se consiguió reunir pruebas, fué absuelta, y reanudó su actividad revolucionaria, adoptando un nombre supuesto. Empezó por consagrar toda su energía a las tentativas de liberación de algunos condenados en el proceso de los 193. Al primero que intentó libertar fué a Michkin, un orador de primer orden, muy conocido en los círculos revolucionarios. Organizó un destacamento armado que debía atacar a la escolta militar al ser trasladado Michkin de una cárcel a otra, y libertarlo. Pero la empresa fracasó: el Gobierno, noticioso de las intenciones de los revolucionarios, cambió sus disposiciones y logró desbaratar el plan.

Perovskaya, aunque desconsolada por el fracaso, no se desanimó. En seguida concibió otro proyecto: el de libertar por fuerza a cuatro revolucionarios de nota que se hallaban en la cárcel de Jarkov, al ser trasladados a presidio. Durante varios dias el destacamento de Perovskaya vigiló el camino de Jarkov. Cuando apareció el coche escoltado, donde iba uno de los revolucionarios, fué atacado a tiros de revolver. Uno de los gendarmes cayó sin vida. Pero los caballos, espantados por los dis-

paros, emprendieron un galope vertiginoso, y los asaltantes, aunque lo persiguieron con ahinco, no pudieron alcanzar el coche.

Algunos meses despues, Perovskaya, fué detenida en Crimea, en una aldea a donde había ido a ver a su madre, a quien amaba tiernamente. Pero cuando era conducida, escoltada por dos gendarmes, a la aldea vecina, logró merced a su audacia extraordinaria, escaparse. Despues de estar escondida todo el día en el bosque vecino, se dirigió a la estación y tomó el tren. Dos dias más tarde, estaba ya en San Peterburgo.

No tardó en volver a Jarkov y entregarse en cuerpo y alma a la realización de un nuevo plan de liberación de presos, esta vez en gran escala. El plan era en extremo audaz y exigía muchos hombres, mucho dinero y largos preparativos. Tambien fracasó, principalmente a causa de las detenciones en masa que tuvieron por aquellos dias lugar en Jarkov.

Desesperada, abatida, casi loca de rabia, volvió de nuevo a la capital y decidió consagrarse por entero a la organización de atentados terroristas contra los jefes del Gobierno, y en especial contra el zar.

Sofía fué tambien el alma de la organización que, como represalía por la ejecución de tantos revolucionarios, decretó la muerte del zar Alejandro II, hecho ocurrido el 1°. de marzo de 1881.

En vísperas de este día histórico fué detenido su novio Gelabov. Fué un golpe terrible para Perovskaya. Los que la vieron al dia siguiente se pasmaron del brusco cambio que se habia operado en ella: de tal modo habia enflaquecido y palidecido. Pero el mismo día volvió con redoblado ardor, a su puesto de combate y dió pruebas de una energía extraordinaria.

Algunos dias despues del asesinato de Alejandro II fué detenida. El 3 de abril subió, con cuatro regicidas más, al patíbulo. Su único deseo era ver, antes de morir, a su madre, la cual consiguió de los gendarmes una autorización para visitarla en la cárcel. La visita se fijó para el día 3 de abril. Y en el momento en que la anciana llegaba a la puerta de la cárcel, salía el coche que llevaba a su hija al lugar de la ejecución.

Con fecha 22 de marzo, Perovskaya le habia escrito a su madre una carta conmovedora, que reproducimos:

"Mamaíta querida, amadísima. No hago más que pensar en tí. Te ruego, querida mía, que te calmes, que no te arrepientes, que no te abatas. Yo no sufro nada y estoy completamente tranquila: hace mucho tiempo que esperaba semejante destino. Destino que, en verdad, mamaíta querida, no es tan malo. He vivido conforme a mis convicciones; no podía vivir de otro modo y no tengo nada que reprocharme. Lo único que me atormenta son tus sufrimientos, corazón mío. No sé lo que daría por templar tu pena. Mamaíta querida, no olvides que una familia numerosa necesita de tí, de tu fuerza moral. Toda mi vida he lamentado no poseer yo esa fuerza; pero en mis momentos de debilidad, he evocado siempre tu imagen, buscando un apoyo moral en ella.

¿A qué hablarte de mi profundo cariño por tí? Bien sabes que desde mi infancia te he querido siempre con pasión. Lo más doloroso para mí ha sido causarte disgustos. Y espero, querida mía, que me perdonarás, aunque solo sea en parte, las penas que te he producido, y que no me juzgarás mal: eso es lo que más me atormenta.

Te beso fervorosamente las manecitas y te suplico de rodillas que no me guardes rencor.

Mis cariñosos saludos a todos los nuestros.—Tu *Sonia*".

Vera Zasulich

En el mes de julio de 1877, la opinión pública de San Petersburgo se conmovió ante una nueva crueldad del Gobierno zarista: el gobernador general de la capital, el famoso hé-

roe de las represiones salvajes. Trepov, sometió, en la cárcel, al castigo corporal a un joven revolucionario, el estudiante Bogolubov (1).

Esta medida bárbara, que había tenido por objeto humillar a los revolucionarios, constituía un reto brutal: Trepov habia querido manifestar su desprecio a toda la generación de intrépidos adalides de la emancipación del pueblo.

Centenares de presos, indignados por la crueldad cometida con su compañero, sublevaronse. Naturalmente, la sublevación de pobres presos inermes fué reprimida de un modo aún más bárbaro; apaciguados a bayonetazos y culatazos, fueron encerrados en angostos y lóbregos calabozos, donde la temperatura era insoportable.

En los Círculos intelectuales de la capital se produjo tambien gran excitación. La Prensa amordazada, sólo se refirió al hecho con vagas alusiones; pero la prensa clandestina, que, pese a todas las medidas policiacas, tenía en la capital una gran difusión, pedía venganza.

Y la venganza no se hizo esperar. La justicia encarnó en la persona de una muchachita: Vera Zasulich, cuyo nombre ha llegado a ser gloriosísimo entre los revolucionarios rusos.

Una mañana se presentó en el despacho de Trepov, en calidad de solicitante, con una petición escrita, y cuando Trepov estaba leyéndola, disparó, contra él su revólver, hiriéndolo de gravedad.

La noticia produjo una desbordante alegría en San Petersburgo. Diríase que la joven terrorista había librado a la sociedad de un grave peso que abrumaba su conciencia.

El 1°. de Abril de 1878, Vera Zasulich compareció ante los jueces. El Gobierno, tras no pocas vacilaciones, había encargado de juzgarla a un Tribunal civil y a un jurado, y no a un Tribunal militar. El ministro de justicia, conde Palen, se había mostrado ante el zar absolutamente seguro de que el jurado condenaría a la acusada.

—Hará mejor efecto en Europa— dijo—que si la condena un Tribunal marcial. El jurado es la opinión pública y nos importa mucho que la opinión pública condene a los terroristas.

Alejandro II se dejó convencer. ¡Cuanto lo lamentó después!

El proceso de Vera Zasulich fué una grandiosa manifestación de hostilidad al Gobierno y de simpatía a los revolucionarios. Miles de personas se agolpaban alrededor del Tribunal, y la Policia contenía a la multitud con gran trabajo. El salón de sesiones estaba rebosante: corresponsales de la prensa rusa y extranjera, abogados, miembros del cuerpo diplomático, intelectuales, llenaban los bancos del público, y no pocos, por falta de sitio, asistían de pié a la sesión.

La acusada impresionó profundamente al público por su aspecto sencillo y la sinceridad de su acento. Se esperaba ver una revolucionaria ardiente, toda fuego, y se veía, en vez de eso, una muchacha recatada, una especie de colegiala recién salida de un convento aristocrático.

Contó su vida. A la edad de diez y seis años, cuando aún no tenía la menor noción del socialismo ni de la lucha revolucionaria, había sido detenida por los gendarmes y condenada a dos años de prisión. Todo su crimen consistía en haber conocido, por casualidad, al célebre revolucionario Nechayev. En la cárcel fué donde hizo su educación socialista. Y habiendo entrado allí completamente ajena al movimiento revolucionario, salió llena de odio al zarismo y decidida a consagrar su vida a la lucha por la libertad del pueblo.

Los gendarmes ya no la dejaron tranquila. Ora era encarcelada, ora deportada a provincias remotas, donde vivía sometida a una estrecha vigilancia.

---

(1) Perdida la razón murió en 1881 en una cárcel siberiana.

A fines de 1877, llegó a San Petersburgo y se enteró de la bárbara conducta de Trepov con Bogolubov —a quien ella no conocia ni de vista—y decidió tomar venganza.

Esta biografía, relatada con una sencillez y una sinceridad conmovedoras, fué oída por el público con una simpatía ostensible, que en ciertos momentos, faltó poco para que se manifestase en aplausos. Varias veces, el presidente se vió obligado a amenazar con la orden de evacuar la sala.

Hasta el fiscal, el acusador «ex oficio», parecía gratamente impresionado por la muchacha. Su requisitoria fué moderadísima. Diríase que no se atrevía a hacer frente a la opinión pública de Rusia y del mundo entero.

El abogado de Vera Zasulich, el señor Alexandrov, a quien hizo célebre este proceso, pronunció un discurso conmovedor, lleno de elocuencia y de espíritu. Fué, a la vez que un elogio de la acusada, una acusación contra el zarismo, que convertia en asesinos a los mejores, a los más nobles hijos del pueblo.

Pero ni aún el abogado se atrevió a pedir al jurado la absolución completa de su defendida. Se limitó a pedirle que reconociese en el crimen de Vera Zasulich circunstancias atenuantes.

¡Cual no sería, pues, la sorpresa general cuando el jurado, tras una corta deliberación, declaró que no consideraba un crimen el acto de la acusada!

—¡No, no es culpable!—fué la respuesta unánime de aquellos doce ciudadanos, representantes de la opinión pública.

El Tribunal se quedó estupefacto. El público, agradablemente sorprendido aplaudió calurosamente al Jurado y a Vera Zasulich.

Los jueces estaban obligados a absolver.

—¡Está usted libre!—declaró el presidente.

Vera se vió al punto rodeada de amigos y admiradores. Las mujeres la abrazaban, los hombres le estrechaban la mano, todos la felicitaban. Una escolta de honor se formó en torno suyo cuando se dispuso a salir; se adivinaba que el Gobierno, a pesar de la absolución pronunciada por los jueces, no quería dejarla en libertad. Y en efecto, el jefe de los gendarmes, que estaba en la sala, furioso, dió la orden de detenerla y llevarla a la cárcel.

Pero la multitud velaba por ella. A la salida del Palacio de Justicia hubo una colisión entre el gentío y la Policía. En medio del tumulto se consiguió meter a Vera Zasulich en un coche cerrado, y momentos despues habia desaparecido.

Ocho dias más tarde logró atravesar con un pasaporte falso, la frontera y se dirigió a Suiza. Allí se le hizo una acogida entusiasta. La prensa la llamaba «nueva Carlota Corday». Su proceso había puesto, por primera vez, en evidencia ante el mundo civilizado, toda la barbarie y el despotismo del Gobierno zarista.

María Spiridonova

Durante algunos años, el nombre de María Spiridonova gozó en Rusia de una popularidad casi fabulosa. Era pronunciado con cariño hasta en las aldeas más apartadas. «Marusia», como se ha llamaba con afectuosa familiaridad, llegó a ser algo a modo de una hija adoptiva de todo el pueblo ruso.

Era una muchacha rubia, esbelta, de facciones finas y simpáticas y un poco enclenque. Las persecuciones policíacas y las condiciones generales de la vida rusa la movieron, siendo aún muy niña, a alistarse en las filas revolucionarias. Y se entregó con todo el ardor de su alma entusiasta a la lucha, afrontando todos los peligros y aspirando solo a una cosa: a sacrificarse por entero en aras de la libertad.

La reacción gubernamental que siguió a la revolución de 1905 alcanzaba su grado máximo. Hordas de cosacos y soldados de la Guar-

dia imperial recorrían el país sembrando por donde pasaban la muerte, la ruina y el pánico. Los criados galoneados del trono desplegaban una actividad celosísima en la matanza de revolucionarios y aterrorizaban a la población pacífica. Numerosos generales, que recientemente habían huido en la Manchuria de un modo vergonzoso ante los japoneses, desquitábanse a la sazón y ponían una ardorosa belicosidad en su lucha contra el enemigo interior, contra el pueblo indefenso. La impunidad sin límites de que gozaban les infundía no pocos ánimos.

Uno de aquellos bárbaros, un tal Lugenonsky, era por entonces el terror de la población campesina de una región de la Rusia central. Le estaba encomendada la misión de castigar a las masas rurales por los levantamientos en que habian tomado parte durante el último periodo revolucionario.

Spiridonova, por su propia iniciativa determinó vengarse de aquel bárbaro sanguinario.

Durante algunas semanas acechó todas sus ideas y venidas en espera de la ocasión de encontrarse con él cara a cara. Al cabo, un día de primavera de 1906, la ocasión se le presentó.

Fué en una estacioncita del ferrocarril. Se esperaba el tren en que debía llegar Lugenovsky. Las autoridades locales, reunidas en el andén, disponíanse a hacerle un recibimiento solemne. Spiridinova se hallaba allí tambien. Vestida con suma elegancia, la linda muchacha no parecía ni remotamente, una terrorista y no despertó la menor sospecha. Sin embargo, llevaba en el manguito un revólver cargado.

Apenas Lugenovsky hubo bajado del vagón y dado por el andén algunos pasos, Spiridinova se acercó a él y le disparó a quemarropa dos tiros. Lugenovsky cayó sin vida.

La gente de séquito se precipitó sobre la muchacha, que tiró el revólver y no opuso resistencia alguna.

Bajo la custodia de dos oficiales cosacos fué conducida en un departamento del tren a la ciudad vecina.

Durante el trayecto sufrió ultrajes y violencias horribles. Pasaremos por alto los detalles del drama, limitándonos a decir que Spiridinova fué violada por ambos oficiales, ebrios de vino y de lujuria. Y lo que es más terrible aún, maculada por el contagio de la sífilis. Luego de mancillarla, los dos oficiales la maltrataron ferozmente. Uno de los horrores que hicieron con ella fué el de divertirse en apagar los cigarrillos apretando la lumbre contra su cuerpo desnudo.

Llegó enferma a la cárcel. Algún tiempo despues, un poco mejorada, consiguió hacer llegar a manos de sus amigos una carta donde refería las atrocidades de que había sido víctima.

La carta, reproducida en miles de ejemplares, recorrió toda la Rusia. La indignación fué general e indescriptible. Todo el mundo se sintió apiadado de la infeliz muchacha y avergonzado del régimen que hacía posible tales infamias. «Marusia» se convirtió en una mártir, en una heroína nacional. En numerosas reuniones públicas se pedía venganza. La prensa clamaba contra el Gobierno. Expresábase en alta voz la esperanza de que el inaudito crimen no quedaría impune. Todo el mundo estaba convencido de que no faltarían justicieros. Se diría que miles de personas habian tomado el acuerdo tácito de vengar el honor de Spiridinova.

En efecto, algunas semanas despues, los dos bárbaros oficiales fueron muertos por dos revolucionarios. El pueblo, al saberlo, prorrumpió en gritos de alegría, como si su conciencia se hubiera librado de una pesada carga.

A Spiridinova se la condenó a veinte años de trabajos forzados y se la deportó a la Siberia. En el largo viaje fué objeto, en todos los lugares por donde pasó, de manifestaciones unánimes de simpatía. La

emperatriz hubiera envidiado las acogidas entusiásticas que se la dispensaban a la forzada.

Zinaida Konoplanikova

La primera mujer que murió en el patíbulo fué Sofía Perovskaya. Veinticinco años más tarde, el 1906, el zarismo hizo subir al patíbulo a otra mujer, Zinaida Konoplanikova.

Sólo tenía veintiséis años, y los tres últimos de su corta vida los habia pasado en la prisiones del zar, solo por el hecho de profesar ideas socialistas. Exhaló su último suspiro en el patíbulo en el amanecer de su vida, de la que hizo sacrificio por la gran causa de la libertad.

Quince dias después del asesinato del general Min, compareció ante un Tribunal de guerra, y a los pocos dias fué ejecutada.

Su conducta ante los jueces fué de una bella dignidad. Sabía que moriría y no hizo nada por apiadarlos. Al contrario declaró que había obrado tras largas reflexiones y que no estaba arrepentida de su acto. El discurso que pronució ante el Tribunal constituyó una verdadera requisitoria contra el Gobierno zarista.

He aquí, a grandes rasgos su contenido:

"Nicolás II—dijo Konoplanikova—quiere rodear su trono de verdugos con las manos tintas en sangre. Su política es la misma que practicaba Iván el Terrible. Matando a uno de esos verdugos, he querido hacerle comprender a Nicolás Romanov que su trono no está firmé y que no tardará en hundirse en el lodo y la sangre.

"Ustedes, señores Jueces, me preguntan—continuó—quien me ha dado el derecho de matar. Yo os preguntaré a mi vez a todos los que apoyais al Gobierno en su política criminal: ¿Quien os dado el derecho de oprimir siglos y siglos al pueblo ruso, de mantenerlo en la miseria y la ignorancia? ¿Quien os ha dado el derecho de martirizar, de asesinar a los valientes defensores de este pobre pueblo, de encerrarlos en las cárceles, de enviarlos a presidio de hacerles perecer en las tristes estepas siberianas?

Luego, Konoplanikova contó con palabras conmovedoras como se había hecho revolucionaria. Hasta 1903 habia vivido por completo alejada de la política. Maestra en una provincia báltica, donde el Gobierno desplegaba una feroz política de rusificación, la población que la rodeaba le inspiraba una gran lástima. Esta desgraciada población vivía en la mayor miseria, y para colmo de males, la Policía la perseguía por leer la Biblia en su lengua natal y no en ruso, lengua que no entendía. Konoplanikova se veía obligada a hablarles a sus discípulos en dicho idioma, ininteligible para ellos, y como amaba mucho a los niños, sufría en extremo. No pudiendo soportar aquel tormento, pidió y obtuvo el traslado a la región de Peterhoff. Pero allí tampoco fué feliz. "Enfrente a la escuela—dijo -vivía un gendarme; detrás un oficial de Policía; un poco más allá, un «pope»; al lado, un chantre; y los cuatro me espiaban y enviaban sin cesar denuncias contra mí a todas las autoridades del distrito".

"Decidí — acabó Konoplanikova—por sacrificar todas mis energías, toda mi vida a la gran causa de la libertad. La ola revolucionaria avanza irresistible, amenazadora, barriendo todos los obstáculos. Ni las detenciones, ni las cárceles, ni la horca, ni los fusilamientos, ni las expediciones de castigo, ni las matanzas, serán dique para ese movimiento. Sé que voy a ser condenada a muerte. Y al morir, le diré a mi pueblo: "Perdóname que te haya dado tan poco, nada más que la vida". Y moriré con la firme esperanza de que:

se acerca el día feliz del
derrumbamiento del trono odioso".

Konoplanikova no se engañó. Los jueces—todos oficiales—la condenaron a muerte. El juicio tuvo lugar a puerta cerrada, entre los muros de la fortaleza de Pedro y Pablo.

Uno de los jueces a quien la sangre fría y la digna conducta de la condenada produjeron honda impresión, contó despues, bajo el peso de los remordimientos de conciencia, detalles de la ejecución.

La noche del 28 al 29 de agosto, Zinaida fué conducida guardada por una fuerte escolta militar, en un vapor, a la fortaleza de Chliselburg.

Cuando se le dijo momentos antes de la ejecución, si quería escribir algo a sus deudos o a sus amigos, contestó que no.

Subió al patíbulo con paso firme y con una tranquilidad que impresionó a todos los asistentes.

El verdugo le suplicó que se quitase el cuello. Ella se lo arrancó y lo tiró al suelo.

Cuando se acercó a ella el verdugo para colocarle la soga alrededor del cuello, le rogó que no la tocase, que ella misma haría cuanto hubiera que hacer.

El secretario del Tribunal estaba tan emocionado que no pudo acabar de leer el veredicto; empezó a temblarle la voz y el papel se le caía de las manos. Hubo que encargar de la lectura a otro.

Konoplanikova subió al banquillo movible que había bajo la horca, se anudó la soga al cuello y apartó el banquillo con el pié.

Un soldado que asistió «ex oficio» a la ejecución se desvaneció y cayó por tierra cuan largo era; la escena era demasiado horrible para los nervios de un soldado.

La mayoría de los asistentes, incluso los que la habían condenado, bajaron los ojos y evitaron mirarse unos a otros.

El médico encargado de certificar la muerte de la ahorcada estaba mortalmente pálido, y cuando despues de la ejecución volvió a su casa, empezó a beber alcohol locamente para olvidar el terrible espectáculo.

Así murió aquella noble muchacha. No tenía para ofrecérsela a su pueblo otra cosa que su vida, y se la dió sin titubear.

Así es el Mundo...

Yendo una tarde por el campo, me encontré con un viejecito curvado sobre la oscura tierra.

—Qué hace usted buen hombre?—le pregunté.

—Señor, arranco patatas.

—¡Ah!—¿Y en cuánto las vende?

—No las vendo—contestó.

—Pero ¿qué hace Vd. entonces de todas ellas?

—Como usted ve, las pongo en cuatro montones: las más hermosas, que forman el montón más grande, son para pagar la contribución al gobierno, porque sin gobierno no podríamos vivir nadie y quizá a las mismas patatas les diera por no crecer.

El segundo, lo doy al usurero para pagarle la renta de la tierra, las semillas y las herramientas con que trabajo.

El tercero, es para el clero, que tanto se desvive por guiarme al cielo; para el ejército, que tan limpio mantienen el honor nacional, y para la policía, que tanto vigila a fin de que los «ladrones» no me roben lo que debo dar al gobierno, al usurero, al ejército y a la misma policía.

El cuarto, este de las patatas malas y esmirriadas es para los cerdos. Y las patatas que los cerdos, de puro malas, no quieren comer, me las como yo.

Así, caballero, paso mi vida contento, resignado y trabajando tranquilamente para el gobierno, el amo, la iglesia, el ejército y los cerdos.

—Pero buen hombre, ¿qué hace usted de los cerdos? — le pregunté agrijoneado por la curiosidad.

—¿Los cerdos, señor, los cerdos? Son para pagar los portes. Son para la compañía del ferrocarril, a fin de que conduzca las patatas al gobierno, al clero, a la policía y al usurero... ¡Qué le hemos de hacer! ¡Así es el mundo!

D. M.

REFLEXIONES DE UN OBRERO

por A. De Carlo

El derecho del trabajador

Por la inmensa y despoblada llanura de La Pampa pasaba sudoroso, rendido por el hambre y el cansancio, con la bolsa a la espalda atada con una soga al hombro, un "lingera".

Después de caminar toda la mañana sin encontrar seres vivientes, llegado el medio dia, por fin divisa un hermoso chalet donde vivía sin hacer nada un hombre rico y avaro. Se acerca, golpea las manos y le dice:

—Por favor, un poco de comida y descanso por un rato, que vengo de lejos, cansado y con hambre.

—Perdone; no podemos, no está el patrón—le contestaron de adentro sin dejarse ver.—

Entristecido, reune las pocas fuerzas que le quedaban y continúa viaje bajo el sol ardiente del mes de Enero.

Al caer la tarde llega otro "lingera" al chalet, le pide agua y permiso para descansar un rato a la sombra del ombú, pero se le contestó igual que al anterior. De adentro se oye al viejo avaro murmurar:

—Un desconocido puede ser un ladrón o un criminal.

Al oscurecer llega otro trabajador más y, sin golpear las manos, sin pedir nada, entra y se sienta en un banco como si fuera su casa.

Asustado el dueño y la servidumbre de tanto atrevimiento no se animaron a decirle nada. Al rato, cuando todos se van a comer, se acerca y se sienta a la mesa con los demás, serenamente. El avaro, haciendo esfuerzos por disimular su pánico ordenó a la servidumbre, también asustada, que le sirviera de comer al desconocido, el cual comió como si fuera de la familia.

Después que se hubo llenado bien el estómago, se retiró a un rincón y se echó a dormir tranquilamente. Durante la noche la servidumbre, por turno, y armada de cuchillo y revólver hacía la guardia.

A la mañana siguiente se levantó este "lingera" y siguió su camino cantando, mientras que el avaro parecía despertar de una pesadilla.

Este último trabajador conocía sus derechos, y sabía que los derechos, como las libertades, no se imploran humildemente, sino que se toman con dignidad y altivez.

La fuerza y la justicia

En un establecimiento donde trabajaba, un dia hemos hecho huelga para exigir la expulsión del capataz, por ser este un gran canalla con nosotros. La ganamos y, para coordinar el el trabajo, en remplazo del capataz expulsado, ha habido necesidad de elegir uno de entre nosotros.

El que resultó, desde entonces figuraba para el patrón como capataz, mientras que para nosotros no era más que un delegado. En vez de servirle de alcahuete al patrón contra nosotros, era lo contrario, un defensor nuestro contra el patrón. Todas las palabras, gestos y miradas del burgués, todo nos lo contaba a nosotros y nos pedía nuestra opinión respecto a la contestación que tenía que darle cuando era interrogado.

Por eso hemos sabido que un dia lo llamó el patrón en el escritorio y le dijo:

—El obrero fulano parece muy lerdo; no se apura para nada; habría que despedirlo y tomar otro mejor.

A lo cual, por un acuerdo nuestro, al rato, contestó el delegado:

—Ese obrero, si no hace más es porque es un poco viejo. El pobre se apura todo lo que puede. Tiene una numerosa familia que mantener. Es el más necesitado de todos.

—Nosotros no tenemos nada q' ver con eso. Produce muy poco y es necesario despedirlo para tomar otro mejor.

—Vea Sr. q' si lo echamos se morirá de hambre él con toda su familia.

—Mi casa no es un asilo. El que me conviene lo tengo y el que no que se arregle. ¡No faltaba más!

Al día siguiente el patrón, aprovechándose de un momento de debilidad y desunión nuestra, despidió al obrero viejo y cargado de hijos pequeños, más también a nuestro delegado y puso en el lugar de éste a un gran déspota.

Es el triunfo de la fuerza y el capital contra la justicia y los sentimientos más elementales de humanidad.

¿Cuando acabaremos con esto?

EMISARIOS SIMBOLICOS.

En alguno de sus discursos, Almafuerte, hablando de América Latina, la llamó la futura patria del dolor. Presentía acaso en ella, el poeta de "Jesús" y "El Misionero", una fecunda función de crisol, de cuyo seno habrían de salir luego, en un alba luminosa —¿cuando?— pueblos depurados cuyas gentes, vivirían otra existencia de más amor, comprensión y justicia. Por aquel entonces Barret, publicaba en sus "Moralidades" un artículo en rojo —"Buenos Aires"— que en parte confirmaba la visión almafuertista y, no hace mucho Románin Rolland, una conciencia libre universal, exponía en frase cálida y apasionada, su profunda fé en las nuevas generaciones de América, a quienes les ha tocado el privilegio de recoger la enseñanza soberbia y humana de "Clerambeault".

El héroe que el talento de Románin Rolland, difundió en los dias de la guerra europea, hacia los cuatro puntos cardinales del mundo, no se perdió en la encrucijada de ninguno de sus caminos, ni claudicó de su verdad ante ninguna tiranía histórica. ¡Clerambeault! "Conciencia de un hombre libre durante la guerra". Biblia de la Verdad en marcha, que se alzó crepitante contra la farsa patriotera y dejó en pie su verbo un favor de la fraternidad y el amor entre todos los hombres de corazón. Recordamos el último capítulo de la obra admirable. Cuando en exaltado lo tumbó a "Clerambeault" de un balazo, rodeado aquel por sus discípulos, tartajeando las postreras palabras, veía con las pupilas agonizantes, el alba, el amanecer de otra época, por la cual, como él, cayeron tantos, tantos apostoles de conciencia blanca y luminosa palabra.

Los que sueñan en que un día, en cada hombre de América aliente la conciencia libre de Clerambeault, no han podido menos que pensar recientemente, cuánto hay que hacer aún, parà que América, cumpla el hermoso destino, que no supo, o no quiso cumplir Europa. Nos ha llegado un héroe simbólico, Millán de Astray, de corte medioeval, que luce como su mejor ejecutoria, los estragos que en su cuerpo, hicieran las balas marroquies en los arenales de Africa, y una muchedumbre compacta y abigarrada, al victorear su nombre por las calles de la metrópoli, exaltada y enardecida, iba pisoteando el ideal de "Clerambeault" y ofreciendo su servil pleitesía, a un hombre que al mando de treinta mil legionarios, pasaba a degüello a quienes defendían un ideal de libertad, contra la bárbara estultez de una tiranía tradicional y despótica. Pero la conciencia de la generación que se orienta hacia nuevos ideales no estaba allí; esa, llenó las calles de carteles vibrantes y se pronunció en manifestaciones hostiles. "Ese" hérce, nada tiene que hacer aquí, a menos que cumpliera una misión diplomática.

Y, en ese caso, ageno totalmente al pueblo, por buen gusto, debió silenciar toda referencia a las campañas de Africa, en las que se dedicó a sofocar a metralla, a hombres que caían defendiendo un noble ideal de libertad, que ama la conciencia de todos los hombres libres del mundo. Frente a ese "héroe" simbólico de una tiranía y una clase, es necesario hacer carne en el pueblo que sufre su espectáculo, la identificación con "Clerambeault", que es el Héroe de las nuevas ideas y la nueva conciencia de la izquierda universal.

La Plata. *Juan I. Cendoya.*

De la realidad carcelaria

Cada vez que nuestro pensamiento va hasta el centro oscuro y frío de las cárceles se nos estremece el cuerpo, como si fueramos sometidos al rigor de mil hirientes latigazos. Allí solo reina el temor y el desprecio al hombre. Y cuando los directores de presidios quieren eludir la responsabilidad que recae sobre ellos, no trepidan en hacer nuevos instrumentos que fielmente les respondan. Es que allí hay tambien individuos "delincuentes" que no ejercen la profesión de carceleros con el disfraz sobre sus hombros, porque no lo precisan, pero piensan lo mismo y obran como tales.

No nos vamos a ocupar aquí, sin embargo, de la psicología del presidario ni la tragedia que envuelve sus vidas para llegar a cometer actos por los cuales sean arrojados en aquel mundo aparte, casi idéntico a este otro mundo donde estamos nosotros. Nos vamos a ocupar de la mentira que encierran las leyes sobre el rol de las cárceles y para ello nos sería suficiente con lo poco que de tales antros nos dice la misma prensa al servicio del capitalismo, esa que propaga y defiende las cárceles como algo útil para la "tranquilidad" pública.

Esa misma prensa nos habla de todas las prisiones y de todas nos da noticias que confirman lo que siempre decimos y sostenemos nosotros. Se tortura a los presos en La Plata, Rosario Córdoba, Tucumán, Buenos Aires, Ushuaia y en todo lugar donde una cárcel nos enseña sus altos muros como una ironía a la civilización... Pero más claro y con todos los detalles de los episodios representados allí adentro, nos lo dicen los presos, los que tienen la hombría de afrontar los castigos brutales, que, por orden de la dirección, les aplican los guardianes.

De la última que se ocupó toda la prensa reaccionaria y libertaria, fué de la cárcel de Bahía Blanca. Y creíamos que hubiera sido lo suficiente sino para destruirla por cuanto a la par de las cárceles es necesario destruir el régimen presente para transformarla en eso que dice la misma ley, pero ni eso siquiera se ha podido conseguir, y nos lo explicamos por cierto. Destruída la cárcel como medio de perversión se convertiría en escuela y eso no puede permitirse en una sociedad que tiene su base en el despojo y la delincuencia. ¿Que pasa pues allí en aquellas celdas donde es necesario ser de una fortaleza superior para no caer en la degeneración? Lo de siempre. No hay libros, pero hay cuchillos y calabozos; los adeptos a la dirección y los guardianes pueden agredir en cualquier momento y a cualquier hora. porque los primeros delincuentes están a sueldo, amparados en la politica y en la impunidad.

Desde el mes de Octubre de 1928 se suceden casos bochornosos. La dirección violó la correspondencia y los que denunciaron tal abuso fueron cruelmente castigados en los calabozos, dándoseles como único alimento pan y agua hasta agotarlos físicamente; después se armó una mano para herir impunemente a Escobar, ahora hubo otra muerte; y así es todo lo que se puede decir de la cárcel bahiense. En ella existen todos los vicios, el juego, el robo, la pederastia y los castigos sin fin. ¿Hasta cuando? Nosotros lo presentimos. Mientras este régimen siga su curso existirá eso que llaman "robo" y "delincuencia", habrá cárceles", no para "educar" y "regenerar" sino para pervertir más a los hombres, porque solo asi vive, se sostie-

Reacción Internacional

MEJICO

Librado Rivera y S. Vega, dos viejos y conocidos militantes anarquistas de Méjico han sido víctimas de la brutalidad de los generalotes de Calles.

A raíz de un artículo aparecido en el periòdico «Avanti», la imprenta de esta hoja fué clausurada y detenidos y golpeados ferozmente esos dos compañeros. El verdugo encargado de azotarlos fusta en mano, fué el propio general Eulogio Ortiz, que no contento con su cobarde y bestial proceder, todavía sacó su revólver y disparó sobre L. Rivera, irritado al ver que este, sin amilanarse por el dolor, le increpaba duramente por su proceder salvaje.

Librado Rivera y S. Vega han desaparecido después de estos hechos y hay fundadas sospechas de que los criminales uniformados de Méjico los hayan fusilado.

De ser así todo el proletariado de América debe ser movilizado para denunciar las atrocidades cometidas por los sicarios de Calles disfrazados de amigos del pueblo.

——

BULGARIA

De una reciente estadística publicada en los diarios obreros sacamos esta reciente estadística de la reacción en Bulgaria, que se refieren a solo 14 prisiones de las 22 existentes en el país:

Total de prisioneros políticos, 691. Condenados a muerte, 51. A perpetuidad 110 y el resto a un total de 3.173 años de prisión. La condición de los presos se divide así: obreros y campesinos 529; intelectuales 162; Mujeres 26. Padres de familia 283; Menores 68.

——

MARCOS KANER

Este compañero, conocido en la zona de Bahia Blanca, se halla detenido hace mes y medio en Posadas acusado de «desacato» y «apología del crimen» (defensa de Radowitzky).

En realidad la detención de Kaner es una repetición del caso de Mañasco, pues Kaner venía desplegando como delegado de la U. S. A. desde hace tres años una extraordinaria actividad entre el proletariado norteño—obrajes y yerbales—donde, como se sabe, todos los jueces y polizontes están al servicio incondicional de los negreros dueños de aquellos feudos, y que tras de intentar asesinar a Kaner, quieren ahora hundirlo en la cárcel.

---

ne y se refuerza la burguesía, mientras el pueblo muere de hambre y de frío, y minados por la tuberculosis en los tugurios miserables. ¡Que asco!

Una acción firme y decidida, pues es necesario desarrollar contra las cárceles, para poner coto a la maldad sañuda de los que la dirigen y las guardan, pero es necesario comprender que está afuera el factor que los sostiene y a la par de aquel debe accionarse contra este otro mal que nos acosa hasta anularlo definitivamente. Anulado el privilegio de los hombres se anula la miseria y anulada la miseria están demás las cárceles y todo medio de coerción. Mientras tanto, peguemos duro y parejo a los desmanes de los sayones del "orden" patrio.

De nuestro ambiente

Fechorías policiales

La prensa local y la de B. Blanca ha denunciado el bestial atropello cometido por nuestros matones uniformados contra el compañero Víctor Moreno a quien, por simples insinuaciones del sinvergüenza de Cadorna, tuvieron secuestrado durante 57 horas, sin darle de comer y negándolo a todos los que fueron a interesarse por el detenido.

Esta táctica perruna es ya vieja en Punta Alta, pues ya el año pasado tuvieron tambien sin comida ni ropa en pleno invierno a varios huelguistas estibadores y ahora mismo, junto con Moreno tenían preso a otro obrero a quien no le daban de comer desde hace 10 días.

Agreguemos a esto las arbitrarias detenciones de los miembros del C. Voluntario de la C: Eléctrica.

Frente a estas salvajadas que aquí y en todas partes cometen los polizontes, en medio de la mayor impunidad, es el caso de preguntarse si no ha llegado ya la hora de declarar a la policía calamidad pública, como la peste y la fiebre amarilla, y de organizar ligas de personas honradas para defenderse, arma en mano, de esos delincuentes uniformados que sin más ni más, como en los casos que denunciamos ceban sus malos instintos contra la primera víctima que se les pone a tiro.

Resoluciones del Centro

En la asamblea general efectuada el 11 de Abril se tomaron, entre otras de menor importancia, las siguientes resoluciones:

1°. Expresar la más enérgica protesta por los desmanes cometidos por las dictaduras de Ibañez y Primo de Rivera contra los maestros de Chile y los universitarios de España.

2°, Cooperar activamente en nuestra zona al éxito de la colecta auspiciada por la I. M. A en favor de los maestros chilenos y solicitar 15 listas de subscripción.

3°. Publicar el llamado que, en ese sentido aparece en la revista y editarlo además en otros 2000 volantes.

4°. Autorizar la C. A. para nombrar un cobrador. (Posteriormente fué designado el comp. Manuel González).

5°. Aplicar el artículo 12 de nuestro estatuto al Sr. José María Rodriguez y expulsarlo del Centro por su turbia conducta en el asunto de la Cooperativa Eléctrica y además por adeudar desde hace mucho a la revista dos paquetes de 10 ejs. c/u. y por moroso.

6°. Efectuar una velada y conferencia en Cabildo el 13 de Abril.

Actos del 1°. de Mayo

A la tarde — 14 y 30: Gran manifestación organizada por la «Unión Obrera», Asociación Trabajadores del Estado, Ferroviarios de Almirante Solier y Sindicato de Chauffeurs. Recorrido: Luiggi, (local A. T. E.) 25 de Mayo, Irigoyen (local U. O.) Muraturc (Ferroviarios), Rivadavia, Roca (Chauffeurs), Luiggi, Humberto 1°. e Irigoyen donde se efectuará la concentración y el mitin. Hablarán Elite Roqué de Buenos Aires y compañeros de la localidad.

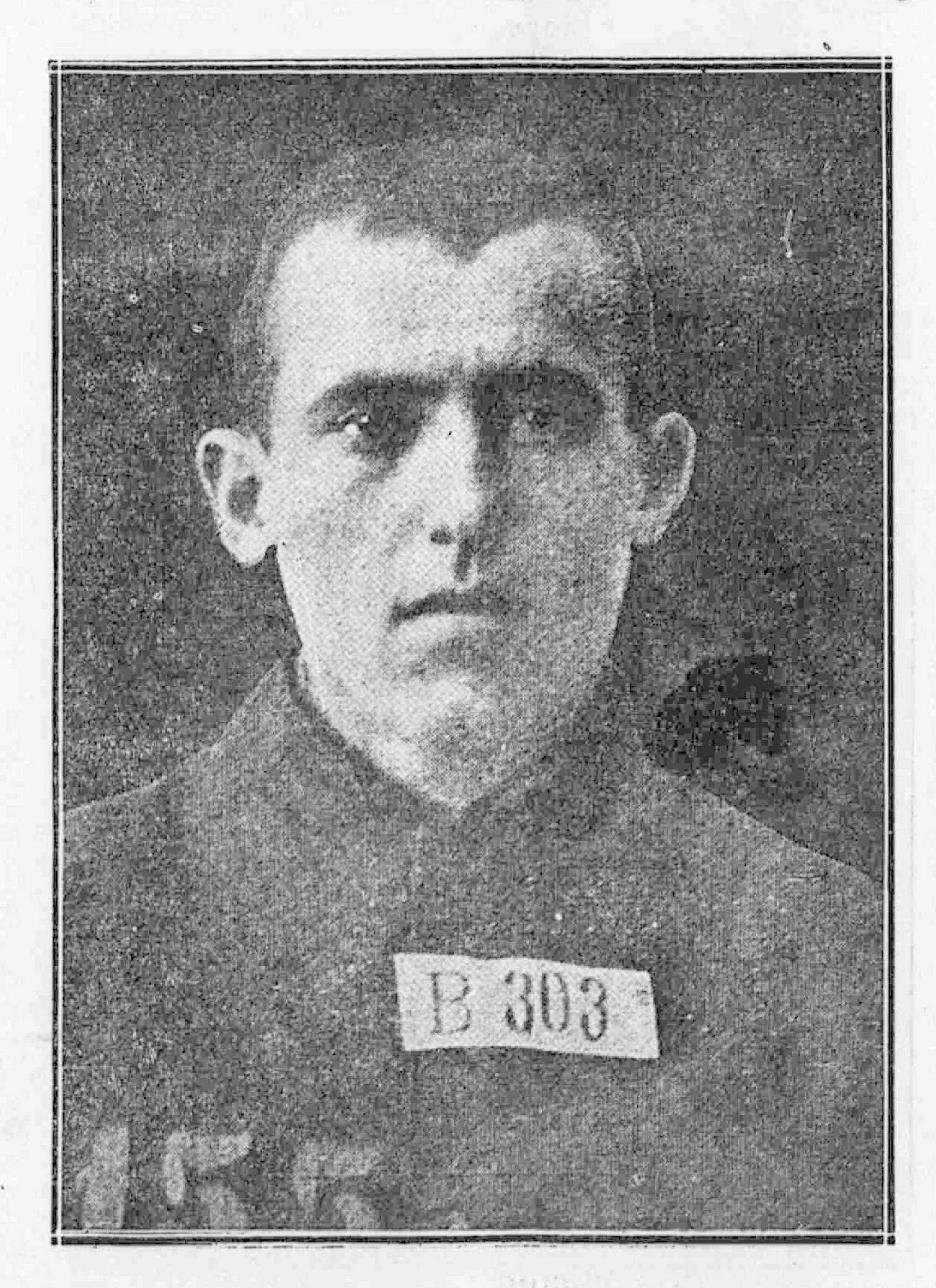
A la noche — 21 horas: Velada y conferencia, organizada por la Unión Obrera. Se pondrá en escena "Los Dioses de la Mentira" de Igúrbide. Hablará César Godoy Urrutia, maestro proscripto de Chile.

Por la noche del 30 de Abril anuncia otro acto el Partido Socialista. El cuadro F. Sánchez representará "La Madrecita" de F. Novoa. Hablará un delegado de la capital.

Dirección de «IMPULSO»

Debiendo ausentarse de la localidad el compañero Ricardo Zabalza, hasta hoy secretario de redacción y propaganda, toda correspondencia y colaboración para la revista debe mandarse a nombre del secretario general, comp. Salvador Bonacorso y los valores a nombre del tesorero administrador, comp. E. Cavallaro.

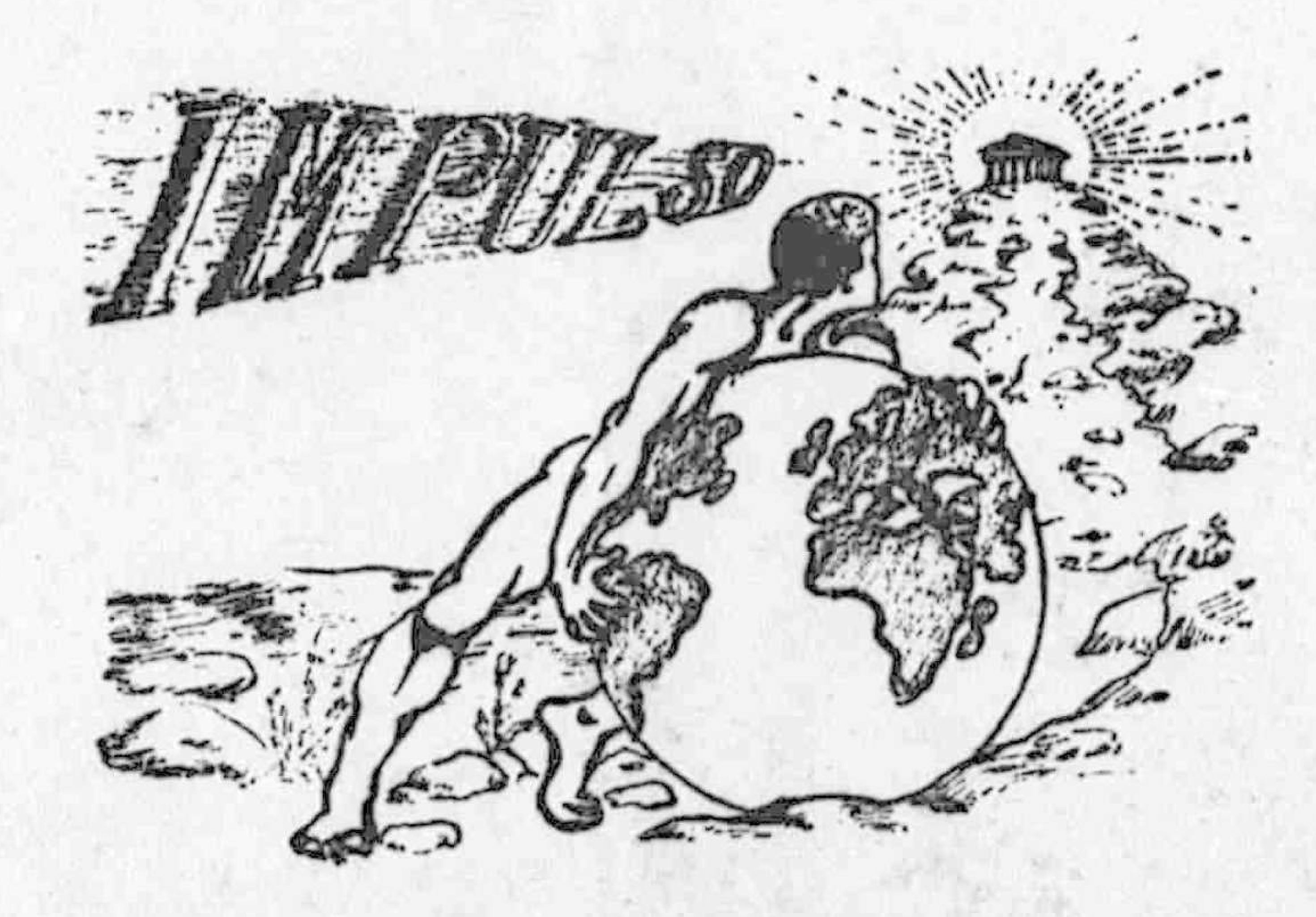
Simón Radowitzky



El vengador del pueblo de Buenos Aires, masacrado por Falcón en otro 1°. de Mayo trágico: el de 1909. Por la inmediata libertad del héroe proletario claman hoy todos los trabajadores conscientes de la República.

Se acerca el invierno....

Ayudemos a nuestros presos



REVISTA MENSUAL

EDITADA POR EL CENTRO "LIBERTAD"

Calle 25 de Mayo N°. 646

Punta Alta - F. C. Sud   República Argentina

LA NUEVA COMUNA